

NICETO DE ZAMACOIS\*

***MEJICO. Un paseo á Santa-Anita y á las chinampas******Mejico. A Promenade to Santa Anita and to the  
Chinampas*****Resumen**

No solamente vemos aparecer grandes narradores que nos dejaron novelas de gran factura, sino también historiadores y cronistas, como fue el caso de Niceto de Zamacois.

Así en el periódico madrileño *El Museo Universal* publica una de las más precisas crónicas de lo que fue el paseo de Santa Anita.

**Palabras clave:** Niceto de Zamacois, Paseo de Santa Anita, Chinampas

**Abstract**

Not only great novelists who left great works, but also historians and chroniclers appeared in the nineteenth century. Such is the case of Niceto de Zamacois.

He published in "El Museo Universal", a newspaper of Madrid, one of the most accurate chronicles of the Santa Anita promenade.

**Key words:** Niceto de Zamacois, Santa Anita Promenade, Chinampas

## Una mirada a la historia, al paisaje, los paseos y la vida cotidiana en el México decimonónico<sup>1</sup>

El siglo XIX mexicano se nos presenta siempre lleno de sorpresas que corroboran que se trató de una época de una gran riqueza cultural y tiempos de configuración de tradiciones literarias que distinguirían al país letrado a lo largo del siglo XX. No solamente vemos aparecer grandes narradores que nos dejaron novelas de gran factura, sino también historiadores y cronistas, como fue el caso de Niceto de Zamacois. Pero junto con él, aparecen nombres de escritores ilustres, como Guillermo Prieto o Manuel Payno; los cuales, no sólo pusieron los cimientos del gran edificio de la narrativa mexicana del siglo XX, sino también abonaron el terreno para la construcción de una historiografía mexicana. Muchos de ellos nos dieron además testimonios y crónicas fundamentales para la disposición actual de fuentes para la historia social y cultural de México. Un ejemplo de ello es *Los mejicanos pintados por sí mismos* de 1854, cuya singular aportación consiste en ofrecernos en la distancia del tiempo una visión de aspectos de la vida cotidiana en la segunda mitad del siglo XX que nos permite formularnos ideas a propósito de la configuración de la sociedad mexicana y desde luego de su vida cotidiana y sus transformaciones. El trabajo que hicieron Hilarión Frías y Soto, José María Rivera y otros más, como Niceto de Zamacois, dio pauta para otras publicaciones en donde se hacía la cróni-

ca y el testimonio de paseos, ambientes, espacios, calles y personajes propios de la vida cotidiana de la Ciudad de México, como lo fue fundamentalmente el libro *México y sus alrededores* (1855-1856), en donde se consignan numerosos paseos y espacios de esparcimiento y de interacción social. Algunos de los cuales quedan aún en el paisaje urbano de la ciudad de México, otros, como el Canal de la Viga y el Paseo de Santa Anita ya perdidos y que gracias a esas crónicas y reseñas, se guardan en nuestra memoria. Muchas de estas crónicas, pasaron de las páginas de los periódicos a la literatura y de ahí al teatro, como es el caso del Paseo de Santa Anita. Niceto de Zamacois fue un intelectual, periodista, historiador y narrador hispano mexicano, que emprendió el trabajo de realzar la naturaleza del ser mexicano y de la tierra mexicana. Muchos de sus textos, tiene como fin el dar a conocer al extranjero, particularmente al español, lo que para él resultaba entrañable. Así en el periódico madrileño *El Museo Universal* publica una de las más precisas crónicas de lo que fue el paseo de Santa Anita; que para entonces, quizá tenía más fama y generaba más orgullo en los habitantes de la capital que el propio Bosque de Chapultepec. Si bien esta crónica está ya recogida en la antología *Vindicación de México* (2007) realizada por José Enrique Covarrubias, presentar en este dossier la versión original como aparece en *El Museo Universal* del 30 de julio de 1857 nos ayuda a comprender la importancia que las miradas hacia el paisaje los paseos y a los tipos populares tuvo durante aquellos años del enaltecimiento de lo nacional, de lo propio.

<sup>1</sup> Alejandro Ortiz Bullé Goyri. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

## Datos biográficos

**Niceto de Zamacois** (n. Bilbao, España 1820-m. Ciudad de México 1885). Escritor, historiador, literato y periodista. Vivió y trabajó entre México y España y fue piedra angular en los primeros grandes trabajos de historiografía mexicana y de crónicas de vida cotidiana en México. Su obra *Historia de Méjico de sus tiempos más remotos hasta el gobierno de D. Benito Juárez* (1876) y sus colaboraciones en *Los mexicanos pintados por sí mismos* y *México y sus alrededores*, así como *El jarabe*, dan muestras de un autor profundamente comprometido con exponer las características de una nación que comenzaba a forjarse con una fisonomía propia.

## Obras<sup>2</sup>

*Entretenimientos poéticos*, México (1847); *Historia de la guerra de los Carlistas en las Provincias Bascongadas y en Navarra*. Poema épico, México (1849); *Los ecos de mi lira*, México (1849); *Los misterios de Méjico*. Poema escrito en variedad de metros, México (1850-1851); *Máximas á los escritores*, México (1852); *Libro de educación religiosa y social destinada á la juventud*, México (1854); *Los mejicanos pintados por sí mismos*, México (1855); *Un ángel desterrado del cielo*, México (1855); *Testamento del Gallo Pitagórico*, México (1855); *Almanaque cómico, crítico, satírico y burlesco, para todas las épocas, hombres y países*, México (1856); *El firmante*: zarzue-

*la en un acto en prosa y verso*, Madrid (1859); *El capitán Rossi*, México (1860), *El Jarabe*, México (1860); *La luz del mundo*. *Drama sacro-pastoril en un acto*, México (1863); *El mendigo de San Ángel: novela histórica original*, México (1864-1865), *Historia de Méjico de sus tiempos más remotos hasta el gobierno de D. Benito Juárez*, Barcelona (1876-1882); con A. Llanos, *Origen del plajio en México*, México (1877), y *La herencia de un barbero: juguete cómico en un acto*, México (1879).

## Bibliografía

- de Zamacois, N. (2007). *Vindicación de México: antología*, (Selección Introducción y Notas de José Enrique Covarrubias). México: UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario.
- de Zamacois, N. (2007). "Un paseo a Santa Anita y las chinampas". En *Vindicación de México: antología*. México: UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario, pp. 69-88.

## Cibergrafía

- Pérez Salas C., M. E. (2019). "Genealogía de *Los mexicanos pintados por sí mismos*". *Historia Mexicana*, [S.l.], oct. 1998, p.167-207. <<https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2452>> . 11 sep. 2019
- Real Academia de la Historia*, <http://dbe.rah.es/biografias/44913/juan-niceto-de-zamacois-urrutia> <septiembre 2019>.

<sup>2</sup> *Real Academia de la Historia*, <http://dbe.rah.es/biografias/44913/juan-niceto-de-zamacois-urrutia> <septiembre 2019>.

## MEJICO. Un paseo á Santa –Anita y á las chinampas\*

### Niceto de Zamacois

**D**espués de haber descrito en globo la gran capital de Méjico, nada mas útil y conveniente para el lector que conocer los diferentes tipos de habitantes de aquel país, en todo nuevo, en todo original. Las capitales de las naciones son el receptáculo á donde van a parar con sus trajes peculiares los hombres de sus distintas provincias, y el punto por lo mismo, en que el escritor puede de un solo golpe de vista descubrir los diferentes matices que marcan al país en general, y á cada provincia en particular. Esta es mi humilde juicio, la manera mas propia de empezar la historia de las costumbres de un país para darlo á conocer enteramente. Es el boceto de un gran cuadro, que da á conocer el paisaje, aunque después sea necesario retocar figura por figura, para llevarle á la perfección. ¿y que lienzo mejor preparado para delinear todas las figuras de un gran pueblo, que uno de esos paseos populares en que se presentan todas las clases de la sociedad para ser examinadas por el ojo escudriñador del observador?

¡La Vega...! Venid conmigo á conocer en este punto de recreo y de animación, en ese delicioso paseo de la populosa capital de los antiguos aztecas, al pueblo mejicano. Yo, fiel narrador de todo lo que pertenece á ese privilegiado suelo, donde tantas pruebas de deferencia me han dispensado sus hijos, voy á pintar sus originales costumbres, sus agudos y picantes dichos, sus pependencias, sus amores, sus bailes, sus canciones, sus trages y sus inclinaciones. Ve-

nid pues, y recorred conmigo en uno de los domingos del mes de abril, ese risueño y animado paseo, á donde acuden en tropel las distintas clases de la sociedad, en elegantes carruajes la alta, á caballo parte de los jóvenes de la misma, y á pie la media y la baja, para formar un conjunto heterogéneo pero agradable, donde todo se mezcla y se confunde, como van a mezclarse y confundirse en el espumoso mar de los diferenciales ríos mas ó menos caudalosos, mas ó menos puros que de distintos puntos han partido.

¡Tended la vista por todas partes! ¡Qué alegría se advierte en el rostro de esa concurrencia sin número, que ocupa los diversos puntos de ese lugar destinado al placer y al olvido de todos los pesares! Mirad á la izquierda esa multitud de hombres y de mujeres del bajo pueblo que se agolpan al embarcadero, para marchar á Santa-Anita, pequeña población de indios, y que se afanan por entrar en aquella gran canoa que acaba de atracar. De ella sale la ronca voz del indio remero que, vestido con un ancho calzón blanco de algodón, sostenido por un ceñidor azul del mismo género, en mangas de camisa, descalzo, y cubierta su despeinada cabeza con un sombrero de paja ordinaria, ó de petate como ellos le llaman, y de inmensas alas, grita con toda la fuerza de sus pulmones: "A dos por medio á Santa-Anita; á dos por medio—¿Quién se embarca? Que se larga la primorosa".

Escuchad el jarabe escitador que en el arpa y la jaranda (triple) tocan en este instante los músicos que están sentados al borde de cada canoa respectiva, pagados por sus dueños, para que los que se embarcan puedan hacer su viaje bailando ó viendo bailar, y ved como en un momen-

\* Se mantiene la ortografía original.

to se llenan todas de gente leperocratica<sup>3</sup> para quien en el pasado y el provenir son cosas que no merecen tenerse en consideración, que se entrega con toda el alma al presenta, que es el mundo, la existencia, el todo de esa gente del bajo pueblo, y que no tiene exigencias que puedan atormentarla en lo mas mínimo, ni turbar la constante alegría que entre ellos reina. Pero dejemos á los embarcados que desaparecen en el pintoresco canal, y detengámonos á examinar esas millares de personas, que esperan agrupadas á la orilla á que atraquen nuevas canoas para elegir aquella que mas en armonía juzgan con su educación. Observemos sus trages, oigamos sus dichos, traslademos al papel sus palabras sin alterarlas en lo mas mínimo, para que así el lector tenga una idea exacta, un retrato fiel y verdadero de lo que realmente es el pueblo mejicano.

Contemplad ese grupo donde se encuentran unos vendiendo y otros comprando fruta, en tanto que la canoa atraca. Ahí tienen ustedes, junto á esa robusta frutera al charro<sup>4</sup> mejicano con sus calzoneras de paño azul celeste, abiertas por los lados, para que la pierna esté libre de montar, con rica botonadura de plata para cercarla cuando le parezca, dejando ver debajo un ancho calzón blanco; ved su bota campanera<sup>5</sup>, bordada de colores, que cae hasta cubrir el pié, y asegurada por una hermosa liga, entre la cual y la bota lleva un chuchillo de vaina de acero,

tanto para uso propio del campo, como para defensa propia: examinad su airosa cotona, especie de chaqueta que participa del jubón de la chaquetilla que usan los andaluces, de suave cuero café, y sobre cuyos hombros y espalda cuelgan porción de alamares de plata: fijad la vista en su faja de seda encarnada, bordada con borlas de oro en los extremos que cuelgan por detrás; analizad su redondo sombrero llamado jarano, de anchas alas galoneadas con cinta de oro, sobre las cuales descansa una gruesa toquilla<sup>6</sup> con amarres<sup>7</sup> de plata, sostenida por dos enormes chapetas<sup>8</sup> del mismo codiciado metal, y decidme luego si puede haber trage mas propio para montar á caballo. Solo le falta para completar el vestido de charro, la rica manga<sup>9</sup> azul ó morada, galoneada con cinta de oro alrededor; su gran espada y sus enormes espuelas distintas en todo de las que se usan en Europa. A su lado está la graciosa china<sup>10</sup> de desnuda pierna y diminuto pie de elevado empeine, calzado por un zapato de raso azul bien cortado; de enaguas cortas, anchas y vistosa tela, sostenidas por un ceñidor de seda encarnado que oprime su delgada cintura; embozada en un rebozo<sup>11</sup> de seda matizado de

<sup>3</sup> Lepero. Palabra aplicada á la gente de la hez del pueblo que no tiene oficio ni beneficio, cuyo modo de vivir se ignora, y cuyo valor personal es indisputable sobre todo manejando el puñal.

<sup>4</sup> Gente de campo, cuyo trage de montar á caballo es enteramente nacional.

<sup>5</sup> Semejante á la polaina de montar de los andaluces.

<sup>6</sup> Grueso cordón de oro, plata, fina piel, ó de chaquiras en forma de culebra enroscada, colocado alrededor del sombrero.

<sup>7</sup> Los extremos en que se unen la toquilla.

<sup>8</sup> Adorno figurando Aquila u otra cosa, que se coloca á ambos lados del sombrero para que al quitárselo no se salga la toquilla por la copa.

<sup>9</sup> Dan el nombre de manga á una pieza de paño de tres varas y media de largo, y dos y media de ancho, abierta en medio para meter la cabeza ó embozarse cuando llueve.

<sup>10</sup> China lo que llamamos en España Manola.

<sup>11</sup> Especie de chal, hecho en el país, de cerca de una vara de ancho y tres y media de largo, matizado de agradables colores.

amarillo y negro, pero no tanto que no se deje ver su graciosa boca, sobre cuyo labio superior se percibe apenas un fino y delicado bozo; de ojos grandes y negros, velados por largas y sedosas pestañas que comunican una sombra espresiva á sus delicados parpados; de rosado color y de delicada tez, que contrasta notablemente con la brillantez de su lustroso pelo, negro como el azabache, que en dos largas trenzas, unidas sus puntas por una ancha cinta de raso azul, lleva caídas hacia atrás. Mirad no muy lejos de ellos al arrogante lépero que, embozado de su vistoso jorongo<sup>12</sup> habla de sus pendencias y sus amores con otros que en el manejo del puñal no reconocen superiores en el mundo: al vendedor de cacahuates<sup>13</sup> que gritando sin cesar "al buen tostado de horno, aparen, aparen", atrae á su derecha á los compradores: á la limpia criada de la alta sociedad, vestida con aliño, y á otro número infinito de personas de ambos sexos que sería prolijo describir.

—Entre, valedor.

Grita desde una canoa que se acaba de llenar de gente, uno de cetrino rostro á quien atraviesa una cicatriz en el carrillo izquierdo, á otro que, embozado de su jorongo y queriendo cubrir un enorme chirlo que desde la ceja derecha hasta la oreja izquierda le llega, se encuentra en la orilla contemplando á una simpática china de ojos árabes y provocativo seno, que en compañía de una anciana espera á que se atraque otra canoa, en la cual,

como en todas las destinadas al populacho, se encuentran dos músicos que sin cesar tocan en la jarana y el arpa, las bulliciosas, alegres y animadoras sonatas populares.

—Venga, valedor.

Le vuelve á decir el de la canoa al que contempla á la joven.

—Ayá nos veremos.

Le contesta el que está en tierra:

—Yo soy el pico largo<sup>14</sup> valedor: estas pelando el jalisco<sup>15</sup> á esa chula<sup>16</sup> que se te esta mostrando polinaria:<sup>17</sup> págala el viaje, y entra con ella para que baile un jarabe conmigo.

—¿Y no quieres bailar con la que le acompaña?

—Ya es de noche,<sup>18</sup> valedor, y no estoy por la vigilia<sup>19</sup>: déjala en tierra, y ven con la joven que es mas bonifacia<sup>20</sup> de todititas las mujeres.

Entonces el que estaba en tierra acercándose disimuladamente á la que tan pensativo le tenia, la dijo: —¿Va ud. en esa canoa, mi alma? —¿Es ud. mi confesor para que le dé razón de mis aiciones? Yo me iré donde me nazca<sup>21</sup> —¿Se ha enojado ud.? —No soy tamal<sup>22</sup> para enojarme. —¿Quiere ud. que la acompañe? —No necesito vejigas para nadar. —Mire, aquí hay tlacos<sup>23</sup> añadió el lépero sonando con la mano el dinero que llevaba en el bolsillo. —No soy gayina

<sup>14</sup> Hombre de experiencia: que huele lejos.

<sup>15</sup> Mirando de hito en hito.

<sup>16</sup> Graciosa.

<sup>17</sup> Ingrata.

<sup>18</sup> Anciana.

<sup>19</sup> Viejas.

<sup>20</sup> Bonita.

<sup>21</sup> Donde tenga voluntad.

<sup>22</sup> Masa hecha de maíz y muy sabrosa, que se envuelve en hojas del mismo.

<sup>23</sup> Dinero.

<sup>12</sup> Manta de lana de diversos colores, semejante á la que usan los contrabandistas; pero mucho mas fina; pues hay algunas hechas en Saltillo que valen 200 duros.

<sup>13</sup> Lo que se le conoce en Madrid con el nombre de alcahues.

para que me suene el maíz. —¿Qué te dice ese hombre?

Le preguntó la anciana:

—La digo. Ya contesto el lépero, que si quiere que la acompañe á Santa-Anita. —¿Y de que taconeas tan recio?<sup>24</sup> Replico la vieja. Sepa que no necesita de emplastos mal pegados.

Y sin decir mas, se metieron en una de tantas canoas que iban á emprender su marcha, desapareciendo á peco la embarcación, dejando percibir apenas, el acento de una conocida canción que los músicos entonaban acompañándola con los acordes del arpa y la jaranita. Pero dejemos á esa canoa y á otras ciento que se llenan de gente, y entremos nosotros en una de aquellas pequeñas que, por no tener músicos, solo son ocupadas por personas de mejor educación. La tomaremos por entero para ir con toda libertad: yo les pagaré á ustedes el viaje, que en esto, los escritores somos gente franca y servicial. ¡Bien! Ya estamos dentro de ella: ya se desliza por el estrecho canal con dirección á Santa-Anita. ¡Mirad, mirad que vista tan sorprendente presenta desde aquí el paseo de La Viga! Ved en toda esa línea que gorma la orilla derecha del canal, y que se estiende desde el embarcadero hasta el puente en que está la puerta de la ciudad, un considerable numero de solidos bancos de ladrillo cubiertos de gente de todas clases, sexos y edades, bajo una hilera de frondosos árboles que guarda el mismo orden, se encuentran; mirad esa otra multitud que colocada en la verde alfombra que cubre el borde del canal, y sombreada por los espesos fresnos que á la orilla de todo el lago se elevan, contem-

pla á los que van y vienen del pueblecillo tantas veces mentado: fijad la vista en ese número considerable de vendedoras de tamales, naranjas y caña dulce: en la joven que sobre una mesa cercada de verdes ramas vende la chicha<sup>25</sup> fresca en un barril pintado con listas blancas y encarnadas; á las que despachan esa espuma hecha de la cascara del cacao que aun recuerda la bebida de los antiguos aztecas y que dio origen al chocolate en Europa; y en esa porción de dulceros, neveros y rosquilleros, cuyos gritos penetran en los oídos de los muchachos con tanta dulzura como en un rendido amante las palabras de amor de la hechicera que le tiene cautivado.

Proseguid mirando en tanto que navegamos, y notareis, pasada esa barrera de gente que ocupa la orilla del canal y los bancos de ladrillo, notareis repito, otra calle paralela, orillarla por ambos lados de copudos árboles, donde ruedan, tirados por arrogantes caballos, los lujosos y dorados coches en que ostentan su riqueza y hermosura, esas lindas jóvenes de la alta sociedad, bellas como las flores de su privilegiado suelo, cuya sonrisa tratan de merecer esos elegantes jóvenes que en briosos corceles cruzan el paseo, manifestando en su apostura la indisputable maestría en el manejo del obediente cuanto fogoso y ligero animal. Llevad mas allá la vista, y después de otras dos hileras de árboles que se estienden paralelamente á lo largo del paseo, ved entre esas pintorescas y humildes casuchas en que habitan los indios, ved repito, ese numero considerable de columpios y voladores, todos ocupados por esa clase artesana y sirviente

<sup>24</sup> ¿Y de dónde le viene esa confianza?

<sup>25</sup> Bebida hecha con piña, cebada, agua azucarada, limón y otras cosas.

que no piensa en esos felices momentos mas que en gozar y divertirse.

Pero ya hemos pasado el puente de la puerta de la ciudad hasta el cual llega el paseo de los coches que tiene 1,267 varas de largo, y solo nos faltan para llegar al pueblecillo de la fiesta, 650. Diríjamos la vista por la última vez y antes de saltar á tierra, por el prolongado canal, sobre cuyas inalterables aguas navegamos, para abarcar en globo cuanto nos rodea. Allí, á la derecha, dominando ese inmenso campo cubierto de árboles y flores, se descubre Chapultepec, ese colegio militar situado en la eminencia del antediluviano bosque que lleva el mismo nombre y que fue pertenencia de los antiguos emperadores aztecas. A regular distancia de este vigilante centinela que parece estar cuidando los venerandos sitios de los héroes que precedieron al desgraciado Motezuma, se descubren, al través de espesas y abundantes enramadas, porción de bonitos pueblecillos, unos al pie y otros sobre la eminencia de los pintorescos cerros iluminados por los dorados rayos del sol, aunque todos ventajosamente situados sobre una rica y matizada alfombra de verde grama. A nuestra izquierda, y por entre los claros de los copudos fresnos que al pié de las montañas estienden su tupido follaje, déjanse ver repartidas algunas cabañas llamadas jacales, y pacíficas aldeas ó ranchos de indios como las llaman en el país; pero lo que tiene enajenado el espíritu de todo el que concurre á este popular paseo, son esas ciento cincuenta canoas de todos tamaños, cubiertas de gente que no cesan de conducir pasajeros del embarcadero al pueblo de la fiesta, y de este al embarcadero. ¡Cuántas veces al recorrer venturoso por este ameno vergel, he recordado los pintorescos caseríos

de Albía, Deusto, y Luchana que se estienden á la orilla del Nervion que riega la grata villa de Bilbao en que rodó mi cuna! Ahí vuelve de Santa-Anita *El Clavelito* conducirlo por dos indios remeros: compitiendo en ligereza con él, se ve á *La hermosa Rebeca* á *La Sierpe* y á *La Dichosa*, en cuyo costado se leen estas palabras, *sirvo pero no de balde*, llenas todas de personas de todos sexos y edades, sobre cuyas cabezas se ostentan coronas de flores hechas por los indios de Santa-Anita, y sin las cuales ninguna mujer ó niño acostumbra volver de la bulliciosa fiesta.

Ocupando el centro de otras muchas canoas, vuelve el honrado artesano rodeado de su numerosa prole, llevando su esposa é hijos ceñida la frente con olorosas coronas de flores, y divirtiéndose con las otras embarcaciones en que suena la música, y donde los pasajeros cantan y bailan sin descansar un momento.

—Eche ud. un versito del Caray, don Regino.

Dijo a los músicos uno que iba en una canoa que pasaba junto á la nuestra.

—Allá va don Genovevo.<sup>26</sup>

Y el tañedor ríe arpa, sin hacerse esperar, cantó el siguiente verso, colocando á la conclusion de cada pié el estrivillo caray.

Quando á una mujer del día  
Muestra un hombre un duro en plata,  
Suele hacer mas reverencias  
Que un maronero<sup>27</sup> en la reata.

<sup>26</sup>Entre la gente del bajo pueblo hay una afición decidida a poner a los hombres nombres de mujeres: así es que con frecuencia se llaman don Dolores, don Pilar, don Margarito, don Candelaria, etcétera.

<sup>27</sup>Por volatín.

—¡Bien, valedor! otro versito por ese chisgo,<sup>28</sup> exclamó uno de los que bailaban; y los músicos prosiguieron con este:

La mujer es como un mueble  
Que rematándolo están,  
Que después que ofrecen todos  
Se va con el que da mas.

—Ese me cuadra mas que el otro, dijo el apasionado á las canciones, alargando un jarro lleno de pulque<sup>29</sup> a una graciosa china de enaguas cortas y cubiertas de lentejuelas; rebozo de seda amarillo que, al desembozarse, lo cual lo hacia con frecuencia, dejaba ver una camisa escotada, bordada de sedas de colores, que mal cubría su elevado y provocativo seno: su faz graciosa y de un color moreno suave, á apiñonado, como dicen en el pais, recobraba mas atractivos por las ondas que sobre su despejada frente, cercada de una corona de llores, formaba su negro, crespo, pero suave pelo que, en dos gruesas trenzas, unidas en sus puntas por una cinta de raso amarillo, venian á quedar sujetas en un ceñidor encarnado de seda que oprimia su estrecha y flexible cintura: su pié, pequeño como el de toda mejicana, de elevado emperne, y sin media, como lo lleva toda la gente baja del pais, iba calzado con un zapato de raso verde de cuatro puntos, en cuya punta y talon se ostentaba una flor de oro bordada primorosamente.

Pero ya hemos llegado á Santa-Anita, á ese pueblo de indios que al través de los árboles y abundantes enramarlas deja ver sus humildes chozas, como otros tantos nidos en medio de las fragantes llores de

una deliciosa floresta; y tal es al gentío, que dudo podamos desembarcar. Ya estamos en tierra, y lo primero que las indias nos ofrecen son coronas de rojas amapolas. Obsérvase por todas partes un número incalculable de personas: no hay un solo punto que no esté cubierto de columpios, donde se mecen hombres y mujeres, adornadas estas con coronas de flores. Aquí se baila: allá se merienda: acullá se riñe: en otro jacal<sup>30</sup> se canta, y en todas partes se grita. No parece sino que en esta pequeña población edificada por los indios al borde de las apacibles ondas de un pintoresco lago, meciéndose en las aguas como un blanco cisne sobre la límpida superficie de una anchurosa laguna, se han propuesto resucitar los modernos, alegres y festivos mejicanos, el perdido Edén de nuestros primeros padres. Cada choza de indio, hecha de ligeras cañas entrelazadas con enramada, separada á considerable distancia de las demás, cercada de varios árboles y provista á pocos pasos de solicitados columpios, se convierte en un oasis, donde los hombres olvidan el desierto de la vida que atraviesan.

—¿Quieren sus mercedes ir a las chinampas?<sup>31</sup>

Nos pregunta con respeto y cariño un indio que sale de su choza, dejando en la hamaca, objeto que no falta en ninguna habitación de indio, á su hijo pequeñuelo.

—Si; atraca tu canoa, José.<sup>32</sup>

<sup>28</sup> Por ese estilo.

<sup>29</sup> Licor blanco estraido de la planta del maguey, pila en España.

<sup>30</sup> Nombre que dan a las chozas.

<sup>31</sup> Palabra que viene de las voces mejicanas tlahompoatl, que significa tierra en el agua.

<sup>32</sup> Este nombre dan los de las ciudades al indio, y por él entiende aunque asi no se llame, lo mismo que las indias por el de Maria.

—Está muy bien señor amito:<sup>33</sup> entren sus mercedes.

Y nuestra canoa se desliza por entre el laberinto de calles de agua que cruzan por entre mas de trescientas chinampas ó jardines flotantes que engalanan A Santa-Anita, y que he tenido el gusto de contar, ¡Que vista tan deliciosa forma este risueño y píntoresco punto...! Cada jardín flotante es una encantada isla, cuyas floríferas orillas acarician sin cesar las transparentes linfas de los multiplicados y estrechos canales que se cruzan y se juntan formando bellas y graciosas calles, sobre cuyo límpido cristal se deslizan rápidamente las ligeras y poéticas embarcaciones. Si; cada chinampa es un edén de flores; una isla que se mece mansamente en el azulado cristal, y cuya siembra constituye la principal riqueza del sencillo indio. Esas chinampas que cual otros tantos ramilletes colocados en un inmenso estanque, flotan sobre las leves ondas que riza el perfumado céfiro, forman la mas sublime página del grado de perfección á que había llegado la agricultura de esos pueblos antes del descubrimiento de la América, causando singular asombro esa poética invención de los jardines flotantes, digna de los países mas adelantados en civilización. Esas risueñas islas o nadantes pensiles, que solo de flores producen al año doce mil duros, vienen á ser otros tantos cultivados huertos de cien varas de largo y seis de ancho cada uno, de donde además de la pintadas rosas y de la delicada verdura que forman la principal riqueza del indio, abundan en larga y jugosa yerba que, hecha manojos de á vein-

ticinco libras, la venden los indios á seis reales fuertes el ciento á los vaqueros de los alrededores de Méjico para alimentar en parte el ganado.

Ved esa multitud de chalupas<sup>34</sup> en que las indias cruzan los multiplicados y estrechos canales que, cual otras tantas sierpes de plata, pasan por entre chinampa y chinampa: chalupas cargarlas de flores que conducen para hacer vistosas coronas y venderlas á las personas que concurren á la fiesta.

—¿Les hago a sus mercedes unos ramitos?

Nos pregunta el indio. Deteniendo la canoa á la orilla De una chinampa cubierta de claveles, rosas y encendidas amapolas.

—Sí, José.

Y mientras el humilde, útil y servicial indio, hace los ramilletes, yo me pongo a meditar en el inocente placer

Que disfrutar deben mas de treinta mil almas que concurren a ese paseo: en lo fácil que seria hacer feliz á esa nación, cuyos hijos son de una índole dulce, de claro y despejado talento, y donde el valor personal resalta de una manera muy marcada. Pero á sacarme de mis meditaciones viene la voz del indio que me dice:

—Aquí están ya las flores, señor amo: téngalas su merced

—Bien, José.

—¿No quieren sus mercedes dar otra vuelta por las chinampas?

—No, José: porque quiero recorrer con estos amigos que acaban de llegar de Europa, los demás pueblecillos que quedan a la orilla del canal. Y después de pa-

<sup>33</sup> Por respeto llama amo el indio a toda gente decente.

<sup>34</sup> Así llaman a las canoas sumamente estrechas y pequeñas que se vuelvan con todos, excepto con los indios que las manejan asombrosamente.

garle sus flores, volvemos á entrar en la canoa en que hemos venido de la Viga, y emprendemos nuestro viaje absortos siempre con el hermoso y siempre nuevo panorama que se descorre á nuestra vista.

Aun no acabo de mostrar a mis compañeros de viaje. El risueño y variado paisaje que nos rodea, cuando se presenta á nuestros ojos un pintoresco pueblecillo lleno de vida y frondoso, cubierto de árboles y flores, descansando sobre el apacible lago, como una sirena de irresistible atractivo en medio de las azules ondas de un mar en calma. Este pueblo es Ixtacalco, que viene de las voces mejicanas Ixtla calli, que significa casa blanca: pueblo que no ha perdido el tinte original de sus primitivos tiempos; pueblo que conserva en todo su vigor aquella agricultura sencilla, pero adelantada, que llenó de asombro a los guerreros españoles, que no cabiendo sus hazañas en el viejo mundo, buscaron otro nuevo, virgen y espacioso donde eternizarlas. Examinémosle detenidamente. Ningun cambio se nota en el que baya alterado sustancialmente su indígena fisonomía: chozas, embarcaciones, modo de vivir, todo es igual al que encontraron los soldados de Hernán Cortés. ¡Cuántos recuerdos despiertan en el observador esas chinampas que en número de cuatro mil embellecen ese delicioso verjel, agradable morada de sus sencillos habitantes! Al verlas vestidas de variadas flores, verdura y esquisitas legumbres, y regadas por estrechos y multiplicados canales, sobre cuya trasparente superficie se deslizan rápidamente las ligeras chalupas que obedecen al remo del inofensivo indio, se cree el viajero trasportado a los siglos en que aun la huella del europeo no habia quedado señalada en aquellas apartadas regiones. Aquí, lo mismo que

en Santa-Anita, reina la animación y la alegría: la gente de Méjico desembarca; recorre los jardines flotantes en ligeras chalupas, baila, merienda, se entretiene en hacer columpios, y lorna a la capital coronada de llores y cantando el *Butaquito*, *el Artillero*, *el Palomo*, y otra porción de canciones populares. Pero volvamos también nosotros; y en tanto que los que navegan por el largo canal se entregan al regocijo y al placer, me ocupare yo en dar á conocer las poblaciones que se extienden a lo largo del pintoresco lago, que cual una cinta de oro y plata, brilla herida por los refulgentes rayos del sol. Poco mas allá de Ixtacalco, y siguiendo siempre la orilla del canal, se encuentra San Joanico, San Andrés, Mejicalcingo, Ixtapalapan, celebre en tiempo de la conquista por sus admirables jardines, por su numerosa población que pasaba de cincuenta mil almas, y por haber sido la residencia del príncipe Cuitlahua, hermano del emperador Moctezuma. A esta población de históricos recuerdos, sigue Xochimilco, que significa campo de las flores, que bien merece llevar este nombre por estar cercado por todas partes de floríferas chinampas cubiertas de perfumadas rosas y delicadas flores, en cuyos lucientes cálices, liban, agitando sus pintadas alas, los inquietos y diminutos colibris, ó chupa-mirtos, como vulgarmente los llaman, que remedan otras tantas flores, que se elevan y descienden de uno en otro rosal, aumentando los encantos del paisaje.

Pero ya hemos llegado al embarcadero de la Viga de donde la multitud que ha asistido á pié al paseo, se retira á sus casas entre las nubes de polvo que levantan los briosos caballos y los numerosos carruajes, á la vez. que el magestuoso sol, cediendo el trono á la redonda luna que

platea el trasparente lago, descende por detrás de las montañas, bañando con sus últimos fulgores la tranquila naturaleza.

—¿Qué le ha parecido á usted el paseo ríe la Viga á Santa-Anita? Le pregunto, en cuanto desembarcamos, á uno de los que me han acompañado.

—Muy hermoso, muy pintoresco, susceptible de grandes mejoras, y superior á muchos que en Europa son Justamente celebrados. Pero he visto con sorpresa que la gente de su posición se queda en el punto de los coches, entretenida en ver a un lado á los que navegan, y al otro á los que pasean á pie, á caballo y en lujosos carruajes, y que solo se embarca la gente del bajo pueblo, y alguna parte dé la sirvienta y la artesana.

—Eso consiste, en que las personas de la alta sociedad, temen que haya desordenes entre la multitud que concurre á Santa-Anita; y solo asisten á este pueblecillo los días de trabajo, en que la clase pobre está entregada al trabajo. Si alguna vez viene usted entre semana, verá usted á las familias bien educadas concurrir á Santa-Anita para hacer días de campo, y notará usted que los concurrentes llevan de Méjico, en grandes canastas, las provisiones de boca que deben consumirse. Ya una familia, cuyos individuos quieren separarse de lo que se llama comer al estilo del país, va provista de fiambres, carnes prensadas, salchichas, sardinas en lata, vino de Burdeos, Champaña, cerveza, etc., á la vez que en otra canoa navegan otras personas que gustan comer al uso de Méjico, llevando en inmensas cazuelas, el mole de guajalote (pavo en salsa colorada de pimienta), los frijoles gordos

(judías), las picantes enchiladas;<sup>35</sup> en grandes pellejos el pulque natural, y el compuesto de pina ó de naranja; sin olvidar á los músicos que no cesan de tocar en toda la navegación graciosos y sentimentales walses que sirven para aumentar la natural alegría que en el corazón de los viajeros reina.

Con frecuencia vera usted también que algunas familias prefieren el ir á Santa-Anita por la tarde; y entonces, en vez de la comida de que hemos hablado, suelen llevar, para merendar en medio del campo, delicados tamales y atole<sup>36</sup> de leche, que es sin duda una de las cosas mas nacionales y sabrosas que se pueden apetecer á esa hora.

En semejantes días todo es animación y dicha. Por un lado las agradables y pintorescas chinampas cubiertas de lucientes llores, cuyos penachos oscilan suavemente al suave halago de una aura húmeda y embalsamada: por otro los pintados pájaros de brillante plumaje, cuyos colores encantan la vista: mas allá las rápidas chalupas en que los indios conducen las flores que de corlar acaban, para hacer coronas á las señoras; en otro punto las multiplicadas y rústicas chozas de los indios ocultas en el espeso ramaje de las verdes enramadas como otras tantas ciervas que descansan tranquilas en medio de los bosques: y por ultimo, los dulces acordes de la música cuyas notas van á espirar en el inmenso espacio, y el suave movimiento de las hermosas jóvenes que

<sup>35</sup> Masa de maíz redonda como una ancha oblea, encima de la cual echan una salsa de pimienta que llaman chile y que guisan cuidadosamente.

<sup>36</sup> Atole es el maíz molida a mano sobre una piedra, á que dan el nombre de metate, y pasado por el tamiz por medio, no del agua, sino de leche endulzada.

bailan ó se columpian adornadas todas con coronas de olorosas flores: todo esto, repito, forma un conjunto encantador, que hace del paseo de la Viga y Santa-Anita,

un sitio delicioso, un deleitoso paseo, un pintoresco panorama, cuya alta belleza no le es dado á mi tosca pluma encarecer debidamente.



una mesa cercada de verdes ramas vende la *chicha* (23) fresca en un barril pintado con listas blancas y encarnadas; á las que despañan esa espuma hecha de la cáscara del cacao que aun recuerda la bebida de los antiguos aztecos y que dió origen al chocolate en Europa; y en esa porción de dulces, merengos y tocquillos, cuyos gritos penetran en los oídos de los muchachos con tanta dulzura como en un rendido amante las palabras de amor de la hechicera que le tiene cautivado.

Proseguí mirando en tanto que navegamos, y noté, recién pasada esa barrera de gente que ocupa la orilla del canal y los bancos de ladrillo, notarvis repito, otra calle paralela, orillada por ambos lados de copudos árboles, donde ruedan, tirados por arrogantes caballos, los lijosos y dorados coches en que ostentan su riqueza y hermostría, esas lindas jóvenes de la alta sociedad, bellas como las flores de su privilegiado suelo, cuya sonrisa tratan de mercer esos elegantes jóvenes que en briosos corceles cruzan el paseo, manifestando en su postura la indisputable maestría en el manejo del bieldete cuando fogoso y ligero animal. Llevad más allá la vista, y después de otras dos hileras de árboles que se extienden paralelamente á lo largo del paseo, yo vi entre esas pintorescas y humildes casuchas en que habitan los indios, ved repito, ese número considerable de culumpios y voladores, por esas partes por esa clase artesana y sirriente que no pueña en esos felices momentos mas que en gozarse y divertirse.

Pero ya hemos pasado el puente de la puerta de la ciudad hasta el cual llega el cabo de los coches que tiene 1,267 varas de largo, y solo nos fallan para llegar al pueblito de la fiesta, diez y seis varas, y en esta última vez y antes de saltar á tierra, por el prolongado canal, sobre cuyas inalterables aguas navegamos, para alzar en globo cuanto nos rodea. Allí, á la derecha, "omninando ese inmenso campo cubierto de árboles y flores, se descubre Chapultepec, ese colegio militar situado en la eminencia del antediluviano bosque que lleva el mismo nombre y que fue pertenencia de los antiguos emperadores aztecos. A regular distancia de este sigilante contigua que parece estar escondido los venerandos sitios de los héroes que precedieron al desgraciado Motezuma, se descubren, al través de espesas y abundantes enramadas, porción de bonitos pueblitos, unos al pé y otros sobre la eminencia de los pintorescos cerros iluminados por los dorados rayos del sol, aunque todos ventajosamente situados sobre una rica y matizada alfombra de verde grama. A mi derecha izquerda, y por entre los claros de los copudos fresnos que al pé de las montañas ensanadas en tupido follaje, déjase ver repartí las algunas caleñas llamadas *jacales*, y pacíficas aldeas ó ranchos de indios como las llaman en el país; pero que tiene enajenado el espíritu de todo el que concurre á este popular paseo, son esas ciento cincuenta canoas de todos tamaños, cubiertas de gente que no cesan de conducir pasajeros del embarcadero al pueblo de la fiesta, y de este al embarcadero. ¡Cuántas veces al recorrer venturoso por este ameno viaje, he recibido los pintorescos caseríos de Ahúa, Beustán, y Luchana que se extienden á la orilla del Nervion que riega la gran villa de Bilbao en que rodó mi cuna! la orilla de Santa-Anita «El Clavelito» conducido por dos indios que se complacían en ir con sus hijos á la *hermosa Bebea*, «La Sierrita» y «La Dichosa» en cuyo costado se leen estas palabras, *sirvo pero no de balde*, llenas todas de personas de todos sexos y edades, sobre cuyas cabezas se ostentan coronas de flores hechas por los indios de Santa-Anita, y sin las cuales ninguna mujer ó niño acostumbra volver de la bulliciosa fiesta.

—Entre, *calador*.

—Grita desde una canoa que se acaba de llenar de gente, uno de cotrino roto á quien atraviesa una cicatriz el carrillo izquierdo, ó otro que, embocado en su jorongo y queriendo cubrir un enorme chirlo que desde la ceja derecha hasta la oreja izquierda le llega, se encuentra en la orilla contemplando á una simpática *china* de ojos árabes y provocativo seno, que en compañía de una anciana espera á que atrase otra canoa, en la cual, como en todas las destinadas al populacho, se encuentran todos músicos que sin cesar tocan en la *jarana* y el arpa, las bulliciosas, alegres y animadoras sonas populares.

—Venga, *calador*.

—Le quiere á decir el de la canoa, al que contempla á la joven.

—*¡Ayá nos vermos.*

—Le contesta el que está en tierra:

—Yo soy pito *larpo* (15) *calador*: estás *pelando el jalisco* (13) á esa *chula* (14) que se te está mostrando *palinaria*: (15) *pájala el viaje*, y entra con ella para que baile aquí un *jarabe* conmigo.

—Y no quieres bailar con el que la acompaña?

—Ya es *muerte*, (16) *valador*, y no estoy por la *rejilla* (17): *dejala en tierra*, y ven con la joven que es la mas *bonifacia* (18) de todas las mujeres.

Entonces el que estaba en tierra acercándose deslumbradamente á la que tan penosamente le tenía, la dijo:—*¡Ya ved, en esa canoa, mi alma!*—*¡Es tu!* mi confesor *¡ara* que ledé *razon de mis acciones?* Yo me iré donde me nazana (19)—*¡Se ha enajado ro!*—*¡No soy ramo!* (20) para enlojarme.—*¡Quere ved, que la acompaña!*—*¡No necesito vejigas para nadar.*—*¡Mare, aquí hay diacos!* (21) *añadió el lépero* sonando con la mano el dinero que llevaba en el bolsillo.—*¡No soy quina* para que me suene el maíz.—*¡Que te dice ese hombre?*

La preguntó la muchacha:

—La dijo, contestó el *lépero*, que si *quere* que la acompañe á Santa-Anita.—*¡V de qué *taconan* tan recio?* (22) *replicó la vieja*.—*¡Que no necesita ella de *campesal mal pelado*.*

Y sin decir más, se metieron en una de tantas canoas que iban á emprender su marcha, desapareciendo á poco la embarcación, dejando percibir apenas el acortado una conocida cancion que los músicos entonan acomodándola con los acordes del arpa y la *jarana*. Pero dejémos á esta canoa y á otras cinco que se llenan de gente, y entremos nosotros en una de aquellas pequeñas que, por no tener músicos, solo son ocupadas por personas de mejor educación. La tomaremos por entero para ir con toda libertad; yo les pagaré á ustedes el viaje, que en esto, los escritores somos gente franca y servicial. ¡Bien! ya estamos dentro de ella: ya se desliza por el estrecho canal con dirección á Santa-Anita. ¡Mirad, mirad que vista tan sorprendente presenta desde aquí el paseo de la Vega! Ved en toda esa línea que forma la orilla derecha del canal, y que se extiende desde el embarcadero hasta el puente en que está la puerta de la ciudad, un considerable número de sólidos banchos de ladrillo cubiertos de gente de todas clases, sexos y edades, que bajo una hilera de frondosos árboles que guarda el mismo orden, se encuentran; mirad esa otra multitud que colorea á la vez el alfombrado que cubre el borde del canal, y sembrada por los espesos fresnos que á la orilla de todo el lago se elevan, contemplad á los que van y vienen del pueblito tantas veces mentado: fijad la vista en ese número considerable de vendedoras de *ramales*, *strangas* y *caña dulce*: en la joven que sobre

una mesa cercada de verdes ramas vende la *chicha* (23) fresca en un barril pintado con listas blancas y encarnadas; á las que despañan esa espuma hecha de la cáscara del cacao que aun recuerda la bebida de los antiguos aztecos y que dió origen al chocolate en Europa; y en esa porción de dulces, merengos y tocquillos, cuyos gritos penetran en los oídos de los muchachos con tanta dulzura como en un rendido amante las palabras de amor de la hechicera que le tiene cautivado.

Proseguí mirando en tanto que navegamos, y noté, recién pasada esa barrera de gente que ocupa la orilla del canal y los bancos de ladrillo, notarvis repito, otra calle paralela, orillada por ambos lados de copudos árboles, donde ruedan, tirados por arrogantes caballos, los lijosos y dorados coches en que ostentan su riqueza y hermostría, esas lindas jóvenes de la alta sociedad, bellas como las flores de su privilegiado suelo, cuya sonrisa tratan de mercer esos elegantes jóvenes que en briosos corceles cruzan el paseo, manifestando en su postura la indisputable maestría en el manejo del bieldete cuando fogoso y ligero animal. Llevad más allá la vista, y después de otras dos hileras de árboles que se extienden paralelamente á lo largo del paseo, yo vi entre esas pintorescas y humildes casuchas en que habitan los indios, ved repito, ese número considerable de culumpios y voladores, por esas partes por esa clase artesana y sirriente que no pueña en esos felices momentos mas que en gozarse y divertirse.

Pero ya hemos pasado el puente de la puerta de la ciudad hasta el cual llega el cabo de los coches que tiene 1,267 varas de largo, y solo nos fallan para llegar al pueblito de la fiesta, diez y seis varas, y en esta última vez y antes de saltar á tierra, por el prolongado canal, sobre cuyas inalterables aguas navegamos, para alzar en globo cuanto nos rodea. Allí, á la derecha, "omninando ese inmenso campo cubierto de árboles y flores, se descubre Chapultepec, ese colegio militar situado en la eminencia del antediluviano bosque que lleva el mismo nombre y que fue pertenencia de los antiguos emperadores aztecos. A regular distancia de este sigilante contigua que parece estar escondido los venerandos sitios de los héroes que precedieron al desgraciado Motezuma, se descubren, al través de espesas y abundantes enramadas, porción de bonitos pueblitos, unos al pé y otros sobre la eminencia de los pintorescos cerros iluminados por los dorados rayos del sol, aunque todos ventajosamente situados sobre una rica y matizada alfombra de verde grama. A mi derecha izquerda, y por entre los claros de los copudos fresnos que al pé de las montañas ensanadas en tupido follaje, déjase ver repartí las algunas caleñas llamadas *jacales*, y pacíficas aldeas ó ranchos de indios como las llaman en el país; pero que tiene enajenado el espíritu de todo el que concurre á este popular paseo, son esas ciento cincuenta canoas de todos tamaños, cubiertas de gente que no cesan de conducir pasajeros del embarcadero al pueblo de la fiesta, y de este al embarcadero. ¡Cuántas veces al recorrer venturoso por este ameno viaje, he recibido los pintorescos caseríos de Ahúa, Beustán, y Luchana que se extienden á la orilla del Nervion que riega la gran villa de Bilbao en que rodó mi cuna! la orilla de Santa-Anita «El Clavelito» conducido por dos indios que se complacían en ir con sus hijos á la *hermosa Bebea*, «La Sierrita» y «La Dichosa» en cuyo costado se leen estas palabras, *sirvo pero no de balde*, llenas todas de personas de todos sexos y edades, sobre cuyas cabezas se ostentan coronas de flores hechas por los indios de Santa-Anita, y sin las cuales ninguna mujer ó niño acostumbra volver de la bulliciosa fiesta.

—Entre, *calador*.

—Grita desde una canoa que se acaba de llenar de gente, uno de cotrino roto á quien atraviesa una cicatriz el carrillo izquierdo, ó otro que, embocado en su jorongo y queriendo cubrir un enorme chirlo que desde la ceja derecha hasta la oreja izquierda le llega, se encuentra en la orilla contemplando á una simpática *china* de ojos árabes y provocativo seno, que en compañía de una anciana espera á que atrase otra canoa, en la cual, como en todas las destinadas al populacho, se encuentran todos músicos que sin cesar tocan en la *jarana* y el arpa, las bulliciosas, alegres y animadoras sonas populares.

—Venga, *calador*.

—Le quiere á decir el de la canoa, al que contempla á la joven.

—*¡Ayá nos vermos.*

—Le contesta el que está en tierra:

—Yo soy pito *larpo* (15) *calador*: estás *pelando el jalisco* (13) á esa *chula* (14) que se te está mostrando *palinaria*: (15) *pájala el viaje*, y entra con ella para que baile aquí un *jarabe* conmigo.

—Y no quieres bailar con el que la acompaña?

—Ya es *muerte*, (16) *valador*, y no estoy por la *rejilla* (17): *dejala en tierra*, y ven con la joven que es la mas *bonifacia* (18) de todas las mujeres.

Entonces el que estaba en tierra acercándose deslumbradamente á la que tan penosamente le tenía, la dijo:—*¡Ya ved, en esa canoa, mi alma!*—*¡Es tu!* mi confesor *¡ara* que ledé *razon de mis acciones?* Yo me iré donde me nazana (19)—*¡Se ha enajado ro!*—*¡No soy ramo!* (20) para enlojarme.—*¡Quere ved, que la acompaña!*—*¡No necesito vejigas para nadar.*—*¡Mare, aquí hay diacos!* (21) *añadió el lépero* sonando con la mano el dinero que llevaba en el bolsillo.—*¡No soy quina* para que me suene el maíz.—*¡Que te dice ese hombre?*

La preguntó la muchacha:

—La dijo, contestó el *lépero*, que si *quere* que la acompañe á Santa-Anita.—*¡V de qué *taconan* tan recio?* (22) *replicó la vieja*.—*¡Que no necesita ella de *campesal mal pelado*.*

Y sin decir más, se metieron en una de tantas canoas que iban á emprender su marcha, desapareciendo á poco la embarcación, dejando percibir apenas el acortado una conocida cancion que los músicos entonan acomodándola con los acordes del arpa y la *jarana*. Pero dejémos á esta canoa y á otras cinco que se llenan de gente, y entremos nosotros en una de aquellas pequeñas que, por no tener músicos, solo son ocupadas por personas de mejor educación. La tomaremos por entero para ir con toda libertad; yo les pagaré á ustedes el viaje, que en esto, los escritores somos gente franca y servicial. ¡Bien! ya estamos dentro de ella: ya se desliza por el estrecho canal con dirección á Santa-Anita. ¡Mirad, mirad que vista tan sorprendente presenta desde aquí el paseo de la Vega! Ved en toda esa línea que forma la orilla derecha del canal, y que se extiende desde el embarcadero hasta el puente en que está la puerta de la ciudad, un considerable número de sólidos banchos de ladrillo cubiertos de gente de todas clases, sexos y edades, que bajo una hilera de frondosos árboles que guarda el mismo orden, se encuentran; mirad esa otra multitud que colorea á la vez el alfombrado que cubre el borde del canal, y sembrada por los espesos fresnos que á la orilla de todo el lago se elevan, contemplad á los que van y vienen del pueblito tantas veces mentado: fijad la vista en ese número considerable de vendedoras de *ramales*, *strangas* y *caña dulce*: en la joven que sobre

una mesa cercada de verdes ramas vende la *chicha* (23) fresca en un barril pintado con listas blancas y encarnadas; á las que despañan esa espuma hecha de la cáscara del cacao que aun recuerda la bebida de los antiguos aztecos y que dió origen al chocolate en Europa; y en esa porción de dulces, merengos y tocquillos, cuyos gritos penetran en los oídos de los muchachos con tanta dulzura como en un rendido amante las palabras de amor de la hechicera que le tiene cautivado.

Proseguí mirando en tanto que navegamos, y noté, recién pasada esa barrera de gente que ocupa la orilla del canal y los bancos de ladrillo, notarvis repito, otra calle paralela, orillada por ambos lados de copudos árboles, donde ruedan, tirados por arrogantes caballos, los lijosos y dorados coches en que ostentan su riqueza y hermostría, esas lindas jóvenes de la alta sociedad, bellas como las flores de su privilegiado suelo, cuya sonrisa tratan de mercer esos elegantes jóvenes que en briosos corceles cruzan el paseo, manifestando en su postura la indisputable maestría en el manejo del bieldete cuando fogoso y ligero animal. Llevad más allá la vista, y después de otras dos hileras de árboles que se extienden paralelamente á lo largo del paseo, yo vi entre esas pintorescas y humildes casuchas en que habitan los indios, ved repito, ese número considerable de culumpios y voladores, por esas partes por esa clase artesana y sirriente que no pueña en esos felices momentos mas que en gozarse y divertirse.

Pero ya hemos pasado el puente de la puerta de la ciudad hasta el cual llega el cabo de los coches que tiene 1,267 varas de largo, y solo nos fallan para llegar al pueblito de la fiesta, diez y seis varas, y en esta última vez y antes de saltar á tierra, por el prolongado canal, sobre cuyas inalterables aguas navegamos, para alzar en globo cuanto nos rodea. Allí, á la derecha, "omninando ese inmenso campo cubierto de árboles y flores, se descubre Chapultepec, ese colegio militar situado en la eminencia del antediluviano bosque que lleva el mismo nombre y que fue pertenencia de los antiguos emperadores aztecos. A regular distancia de este sigilante contigua que parece estar escondido los venerandos sitios de los héroes que precedieron al desgraciado Motezuma, se descubren, al través de espesas y abundantes enramadas, porción de bonitos pueblitos, unos al pé y otros sobre la eminencia de los pintorescos cerros iluminados por los dorados rayos del sol, aunque todos ventajosamente situados sobre una rica y matizada alfombra de verde grama. A mi derecha izquerda, y por entre los claros de los copudos fresnos que al pé de las montañas ensanadas en tupido follaje, déjase ver repartí las algunas caleñas llamadas *jacales*, y pacíficas aldeas ó ranchos de indios como las llaman en el país; pero que tiene enajenado el espíritu de todo el que concurre á este popular paseo, son esas ciento cincuenta canoas de todos tamaños, cubiertas de gente que no cesan de conducir pasajeros del embarcadero al pueblo de la fiesta, y de este al embarcadero. ¡Cuántas veces al recorrer venturoso por este ameno viaje, he recibido los pintorescos caseríos de Ahúa, Beustán, y Luchana que se extienden á la orilla del Nervion que riega la gran villa de Bilbao en que rodó mi cuna! la orilla de Santa-Anita «El Clavelito» conducido por dos indios que se complacían en ir con sus hijos á la *hermosa Bebea*, «La Sierrita» y «La Dichosa» en cuyo costado se leen estas palabras, *sirvo pero no de balde*, llenas todas de personas de todos sexos y edades, sobre cuyas cabezas se ostentan coronas de flores hechas por los indios de Santa-Anita, y sin las cuales ninguna mujer ó niño acostumbra volver de la bulliciosa fiesta.

—Entre, *calador*.

—Grita desde una canoa que se acaba de llenar de gente, uno de cotrino roto á quien atraviesa una cicatriz el carrillo izquierdo, ó otro que, embocado en su jorongo y queriendo cubrir un enorme chirlo que desde la ceja derecha hasta la oreja izquierda le llega, se encuentra en la orilla contemplando á una simpática *china* de ojos árabes y provocativo seno, que en compañía de una anciana espera á que atrase otra canoa, en la cual, como en todas las destinadas al populacho, se encuentran todos músicos que sin cesar tocan en la *jarana* y el arpa, las bulliciosas, alegres y animadoras sonas populares.

—Venga, *calador*.

—Le quiere á decir el de la canoa, al que contempla á la joven.

—*¡Ayá nos vermos.*

—Le contesta el que está en tierra:

—Yo soy pito *larpo* (15) *calador*: estás *pelando el jalisco* (13) á esa *chula* (14) que se te está mostrando *palinaria*: (15) *pájala el viaje*, y entra con ella para que baile aquí un *jarabe* conmigo.

—Y no quieres bailar con el que la acompaña?

—Ya es *muerte*, (16) *valador*, y no estoy por la *rejilla* (17): *dejala en tierra*, y ven con la joven que es la mas *bonifacia* (18) de todas las mujeres.

Entonces el que estaba en tierra acercándose deslumbradamente á la que tan penosamente le tenía, la dijo:—*¡Ya ved, en esa canoa, mi alma!*—*¡Es tu!* mi confesor *¡ara* que ledé *razon de mis acciones?* Yo me iré donde me nazana (19)—*¡Se ha enajado ro!*—*¡No soy ramo!* (20) para enlojarme.—*¡Quere ved, que la acompaña!*—*¡No necesito vejigas para nadar.*—*¡Mare, aquí hay diacos!* (21) *añadió el lépero* sonando con la mano el dinero que llevaba en el bolsillo.—*¡No soy quina* para que me suene el maíz.—*¡Que te dice ese hombre?*

—Entre, *calador*.

—Grita desde una canoa que se acaba de llenar de gente, uno de cotrino roto á quien atraviesa una cicatriz el carrillo izquierdo, ó otro que, embocado en su jorongo y queriendo cubrir un enorme chirlo que desde la ceja derecha hasta la oreja izquierda le llega, se encuentra en la orilla contemplando á una simpática *china* de ojos árabes y provocativo seno, que en compañía de una anciana espera á que atrase otra canoa, en la cual, como en todas las destinadas al populacho, se encuentran todos músicos que sin cesar tocan en la *jarana* y el arpa, las bulliciosas, alegres y animadoras sonas populares.

—Venga, *calador*.

—Le quiere á decir el de la canoa, al que contempla á la joven.

—*¡Ayá nos vermos.*

—Le contesta el que está en tierra:

—Yo soy pito *larpo* (15) *calador*: estás *pelando el jalisco* (13) á esa *chula* (14) que se te está mostrando *palinaria*: (15) *pájala el viaje*, y entra con ella para que baile aquí un *jarabe* conmigo.

—Y no quieres bailar con el que la acompaña?

—Ya es *muerte*, (16) *valador*, y no estoy por la *rejilla* (17): *dejala en tierra*, y ven con la joven que es la mas *bonifacia* (18) de todas las mujeres.

Entonces el que estaba en tierra acercándose deslumbradamente á la que tan penosamente le tenía, la dijo:—*¡Ya ved, en esa canoa, mi alma!*—*¡Es tu!* mi confesor *¡ara* que ledé *razon de mis acciones?* Yo me iré donde me nazana (19)—*¡Se ha enajado ro!*—*¡No soy ramo!* (20) para enlojarme.—*¡Quere ved, que la acompaña!*—*¡No necesito vejigas para nadar.*—*¡Mare, aquí hay diacos!* (21) *añadió el lépero* sonando con la mano el dinero que llevaba en el bolsillo.—*¡No soy quina* para que me suene el maíz.—*¡Que te dice ese hombre?*

La preguntó la muchacha:

—La dijo, contestó el *lépero*, que si *quere* que la acompañe á Santa-Anita.—*¡V de qué *taconan* tan recio?* (22) *replicó la vieja*.—*¡Que no necesita ella de *campesal mal pelado*.*

Y sin decir más, se metieron en una de tantas canoas que iban á emprender su marcha, desapareciendo á poco la embarcación, dejando percibir apenas el acortado una conocida cancion que los músicos entonan acomodándola con los acordes del arpa y la *jarana*. Pero dejémos á esta canoa y á otras cinco que se llenan de gente, y entremos nosotros en una de aquellas pequeñas que, por no tener músicos, solo son ocupadas por personas de mejor educación. La tomaremos por entero para ir con toda libertad; yo les pagaré á ustedes el viaje, que en esto, los escritores somos gente franca y servicial. ¡Bien! ya estamos dentro de ella: ya se desliza por el estrecho canal con dirección á Santa-Anita. ¡Mirad, mirad que vista tan sorprendente presenta desde aquí el paseo de la Vega! Ved en toda esa línea que forma la orilla derecha del canal, y que se extiende desde el embarcadero hasta el puente en que está la puerta de la ciudad, un considerable número de sólidos banchos de ladrillo cubiertos de gente de todas clases, sexos y edades, que bajo una hilera de frondosos árboles que guarda el mismo orden, se encuentran; mirad esa otra multitud que colorea á la vez el alfombrado que cubre el borde del canal, y sembrada por los espesos fresnos que á la orilla de todo el lago se elevan, contemplad á los que van y vienen del pueblito tantas veces mentado: fijad la vista en ese número considerable de vendedoras de *ramales*, *strangas* y *caña dulce*: en la joven que sobre

una mesa cercada de verdes ramas vende la *chicha* (23) fresca en un barril pintado con listas blancas y encarnadas; á las que despañan esa espuma hecha de la cáscara del cacao que aun recuerda la bebida de los antiguos aztecos y que dió origen al chocolate en Europa; y en esa porción de dulces, merengos y tocquillos, cuyos gritos penetran en los oídos de los muchachos con tanta dulzura como en un rendido amante las palabras de amor de la hechicera que le tiene cautivado.

Proseguí mirando en tanto que navegamos, y noté, recién pasada esa barrera de gente que ocupa la orilla del canal y los bancos de ladrillo, notarvis repito, otra calle paralela, orillada por ambos lados de copudos árboles, donde ruedan, tirados por arrogantes caballos, los lijosos y dorados coches en que ostentan su riqueza y hermostría, esas lindas jóvenes de la alta sociedad, bellas como las flores de su privilegiado suelo, cuya sonrisa tratan de mercer esos elegantes jóvenes que en briosos corceles cruzan el paseo, manifestando en su postura la indisputable maestría en el manejo del bieldete cuando fogoso y ligero animal. Llevad más allá la vista, y después de otras dos hileras de árboles que se extienden paralelamente á lo largo del paseo, yo vi entre esas pintorescas y humildes casuchas en que habitan los indios, ved repito, ese número considerable de culumpios y voladores, por esas partes por esa clase artesana y sirriente que no pueña en esos felices momentos mas que en gozarse y divertirse.

Pero ya hemos pasado el puente de la puerta de la ciudad hasta el cual llega el cabo de los coches que tiene 1,267 varas de largo, y solo nos fallan para llegar al pueblito de la fiesta, diez y seis varas, y en esta última vez y antes de saltar á tierra, por el prolongado canal, sobre cuyas inalterables aguas navegamos, para alzar en globo cuanto nos rodea. Allí, á la derecha, "omninando ese inmenso campo cubierto de árboles y flores, se descubre Chapultepec, ese colegio militar situado en la eminencia del antediluviano bosque que lleva el mismo nombre y que fue pertenencia de los antiguos emperadores aztecos. A regular distancia de este sigilante contigua que parece estar escondido los venerandos sitios de los héroes que precedieron al desgraciado Motezuma, se descubren, al través de espesas y abundantes enramadas, porción de bonitos pueblitos, unos al pé y otros sobre la eminencia de los pintorescos cerros iluminados por los dorados rayos del sol, aunque todos ventajosamente situados sobre una rica y matizada alfombra de verde grama. A mi derecha izquerda, y por entre los claros de los copudos fresnos que al pé de las montañas ensanadas en tupido follaje, déjase ver repartí las algunas caleñas llamadas *jacales*, y pacíficas aldeas ó ranchos de indios como las llaman en el país; pero que tiene enajenado el espíritu de todo el que concurre á este popular paseo, son esas ciento cincuenta canoas de todos tamaños, cubiertas de gente que no cesan de conducir pasajeros del embarcadero al pueblo de la fiesta, y de este al embarcadero. ¡Cuántas veces al recorrer venturoso por este ameno viaje, he recibido los pintorescos caseríos de Ahúa, Beustán, y Luchana que se extienden á la orilla del Nervion que riega la gran villa de Bilbao en que rodó mi cuna! la orilla de Santa-Anita «El Clavelito» conducido por dos indios que se complacían en ir con sus hijos á la *hermosa Bebea*, «La Sierrita» y «La Dichosa» en cuyo costado se leen estas palabras, *sirvo pero no de balde*, llenas todas de personas de todos sexos y edades, sobre cuyas cabezas se ostentan coronas de flores hechas por los indios de Santa-Anita, y sin las cuales ninguna mujer ó niño acostumbra volver de la bulliciosa fiesta.

—Entre, *calador*.

—Grita desde una canoa que se acaba de llenar de gente, uno de cotrino roto á quien atraviesa una cicatriz el carrillo izquierdo, ó otro que, embocado en su jorongo y queriendo cubrir un enorme chirlo que desde la ceja derecha hasta la oreja izquierda le llega, se encuentra en la orilla contemplando á una simpática *china* de ojos árabes y provocativo seno, que en compañía de una anciana espera á que atrase otra canoa, en la cual, como en todas las destinadas al populacho, se encuentran todos músicos que sin cesar tocan en la *jarana* y el arpa, las bulliciosas, alegres y animadoras sonas populares.

—Venga, *calador*.

—Le quiere á decir el de la canoa, al que contempla á la joven.

—*¡Ayá nos vermos.*

—Le contesta el que está en tierra:

—Yo soy pito *larpo* (15) *calador*: estás *pelando el jalisco* (13) á esa *chula* (14) que se te está mostrando *palinaria*: (15) *pájala el viaje*, y entra con ella para que baile aquí un *jarabe* conmigo.

—Y no quieres bailar con el que la acompaña?

—Ya es *muerte*, (16) *valador*, y no estoy por la *rejilla* (17): *dejala en tierra*, y ven con la joven que es la mas *bonifacia* (18) de todas las mujeres.

Entonces el que estaba en tierra acercándose deslumbradamente á la que tan penosamente le tenía, la dijo:—*¡Ya ved, en esa canoa, mi alma!*—*¡Es tu!* mi confesor *¡ara* que ledé *razon de mis acciones?* Yo me iré donde me nazana (19)—*¡Se ha enajado ro!*—*¡No soy ramo!* (20) para enlojarme.—*¡Quere ved, que la acompaña!*—*¡No necesito vejigas para nadar.*—*¡Mare, aquí hay diacos!* (21) *añadió el lépero* sonando con la mano el dinero que llevaba en el bolsillo.—*¡No soy quina* para que me suene el maíz.—*¡Que te dice ese hombre?*

La preguntó la muchacha:

—La dijo, contestó el *lépero*, que si *quere* que la acompañe á Santa-Anita.—*¡V de qué *taconan* tan recio?* (22) *replicó la vieja*.—*¡Que no necesita ella de *campesal mal pelado*.*

Y sin decir más, se metieron en una de tantas canoas que iban á emprender su marcha, desapareciendo á poco la embarcación, dejando percibir apenas el acortado una conocida cancion que los músicos entonan acomodándola con los acordes del arpa y la *jarana*. Pero dejémos á esta canoa y á otras cinco que se llenan de gente, y entremos nosotros en una de aquellas pequeñas que, por no tener músicos, solo son ocupadas por personas de mejor educación. La tomaremos por entero para ir con toda libertad; yo les pagaré á ustedes el viaje, que en esto, los escritores somos gente franca y servicial. ¡Bien! ya estamos dentro de ella: ya se desliza por el estrecho canal con dirección á Santa-Anita. ¡Mirad, mirad que vista tan sorprendente presenta desde aquí el paseo de la Vega! Ved en toda esa línea que forma la orilla derecha del canal, y que se extiende desde el embarcadero hasta el puente en que está la puerta de la ciudad, un considerable número de sólidos banchos de ladrillo cubiertos de gente de todas clases, sexos y edades, que bajo una hilera de frondosos árboles que guarda el mismo orden, se encuentran; mirad esa otra multitud que colorea á la vez el alfombrado que cubre el borde del canal, y sembrada por los espesos fresnos que á la orilla de todo el lago se elevan, contemplad á los que van y vienen del pueblito tantas veces mentado: fijad la vista en ese número considerable de vendedoras de *ramales*, *strangas* y *caña dulce*: en la joven que sobre

una mesa cercada de verdes ramas vende la *chicha* (23) fresca en un barril pintado con listas blancas y encarnadas; á las que despañan esa espuma hecha de la cáscara del cacao que aun recuerda la bebida de los antiguos aztecos y que dió origen al chocolate en Europa; y en esa porción de dulces, merengos y tocquillos, cuyos gritos penetran en los oídos de los muchachos con tanta dulzura como en un rendido amante las palabras de amor de la hechicera que le tiene cautivado.

Proseguí mirando en tanto que navegamos, y noté, recién pasada esa barrera de gente que ocupa la orilla del canal y los bancos de ladrillo, notarvis repito, otra calle paralela, orillada por ambos lados de copudos árboles, donde ruedan, tirados por arrogantes caballos, los lijosos y dorados coches en que ostentan su riqueza y hermostría, esas lindas jóvenes de la alta sociedad, bellas como las flores de su privilegiado suelo, cuya sonrisa tratan de mercer esos elegantes jóvenes que en briosos corceles cruzan el paseo, manifestando en su postura la indisputable maestría en el manejo del bieldete cuando fogoso y ligero animal. Llevad más allá la vista, y después de otras dos hileras de árboles que se extienden paralelamente á lo largo del paseo, yo vi entre esas pintorescas y humildes casuchas en que habitan los indios, ved repito, ese número considerable de culumpios y voladores, por esas partes por esa clase artesana y sirriente que no pueña en esos felices momentos mas que en gozarse y divertirse.

(19) Especie de *chula*, hecha en el país, de *cera* de una vara de ancho y una de media de alto, varados colores.

(20) Maná de lana de diversos colores, semejante á la que usan los contrabandistas, pero mucho más fina; pero hay algunas hechas en el Sullizo que valen más de cinco.

(21) Lo que se conoce en Madrid con el nombre de *calador*.

(22) Hombre de espaldas; que huele injuria.

(23) Mirando de lado ó bulto.

(15) *Arcaico*.

(16) *Ingrata*.

(17) *Arcaico*.

(18) *Arcaico*.

(19) *Bonita*.

(20) *Bonita*.

(21) *Bonita*.

(22) *Bonita*.

(23) *Bonita*.

que disfrutar de los mas de treinta mil almas que concurren á ese paseo: en lo fiel que sirve hacer feliz á esa uncion, cuyos hijos son de una índole dulce, de elato y desparado talento, y donde el valor personal resalta de una manera muy marcada. Pero á sacarlos de mis meditaciones viene la voz del indio que me dice:

—Aquí están ya las flores, señor amo: téngalas su merced.

—¿No quieres sus mercedes dar otra vuelta por las chinampas?

—No, José; porque quiero recorrer con estas amigas que acaban de llegar de Europa, las demás pueblucos que quedan á la orilla del canal. Y después de pagarle sus días, volvemos á entrar en la canoa en que hemos venido de la Viga, y emprendemos nuestro viaje absorbo siempre con el hermoso y siempre nuevo panorama que se descubre á nuestra vista.

Aun me acordaba de mostrar á mis compañeros de viaje el risueño y variado paisaje que nos rodea, cuando se presenta á nuestros ojos un pintoresco puebluco lleno de vida y frondoso, cubierto de árboles y flores, destacándose sobre el apacible lago, como una sirena de irresistible atractivo en medio de las azules ondas de un mar en calma. Esto es el Estrecho, que viene de las vejas mejicanas *Itzta collu*, que significa *casa blanca*: pueblo que no ha perdido el linio original de sus primitivos tiempos: pueblo que conserva en todo su vigor aquella agricultura sencilla, pero adelantada, que llevó de asombro á los guerreros españoles, que no cabiendo sus fazanas en el viejo mundo, buscaron otro nuevo, virgen y espacioso suelo americano. Examinémoslo detenidamente. Ningun cambio se nota en él: haya, ó no, aumentado sustancialmente su indígena fisonomía: ¿chayas, embarcaciones, modo de vivir, lo es lo igual al que encuentran los soldados de Hernán Cortés. ¿Cuántos recursos despiertan en el observador esas chinampas que en un número de cuatro mil sencillos habitantes le ofrece agradable morada á sus sencillos habitantes! Al verlas vestidas de variadas flores, y verdura y esquisitas lentejas, y regadas por esteros y multiplicados canales, sobre cuya trasparente superficie se desliza rápidamente las ligeras chalupas que obedecen al remo del indio silencioso, se cree el viajero transportado á los siglos en que aun la huella del europeo no había quedado señalada en aquellas apartadas regiones. Aquí, lo mismo que en Santa-Anita, reina la animación y la alegría: la gente de Méjico desembarca; recorre los jardines flotantes en ligeros chalupas, baila, merienda, se entretiene en hacer colompas, y torna á la capital canala de flores y cantando el *Batuculo*, el *Artiller*, el *Palomo*, y otra porcion de canciones populares. Pero volvamos también nosotros; y en tanto que los que navegan por el largo canal se entregan al regocijo y al placer, me ocuparé yo en dar á conocer las poblaciones que se extienden á lo largo del pintoresco lago, que cubre una cinta de oro y plata, brilla brida por los reflejos de los rayos del sol, forma un cuadro de Escofoles, y sigue siempre la orilla del canal, se encuentran San Juanico, San Andrés, Mejicalingo, Itzapalapa, célebre en tiempo de la conquista por sus admirables jardines, por su numerosa población que pasaba de cincuenta mil almas, y por haber sido la residencia del príncipe Guatimozin, hermano del emperador Moteczuma. A esta población de históricos recuerdos, sigue Xochimilco, que significa *campo de las flores*, que bien merece llevar este nombre por estar cercado por todas partes de floridas chinampas cubiertas de perfumadas rosas y delicadas flores, en cuyos lucientes cálices, lilian, agitando sus pintadas alas, los inquietos y diminutos colibris, ó *chupa-mirlos*, como vulgarmente los llaman, que rousan otras tantas flores, que se elevan y descienden de uno en otro trazo, aumentando los encantos del paisaje.

Pero ya hemos llegado al embarcadero de la Viga de donde la multitud que ha asistido á pie al paseo, se retira á sus casas entre las nubes de polvo que levantan los bríosos caballos y los numerosos carruajes, á la vez que el magestuoso sol, colando el trazo á la redonda luna que platea el trasparente lago, desciende por detrás de las montañas, batiendo con sus últimos fulgores la tranquila naturaleza.

—¿Qué le ha parecido á usted el paseo de la Viga á Santa-Anita? le pregunto, en cuanto desembarcamos, á uno de los que me han acompañado.

—Muy hermoso, muy pintoresco, susceptible de grandes mejoras, y superior á muchos que en Europa son justamente celebrados. Pero he visto con sorpresa que la gente de suposición no queda en el punto de los coches, entretenida en ver un lake á quien navegan, y al otro á los que pasan á pie, á caballo y en ligeros carruajes. Y que solo se embarca la gente del bajo pueblo, y alguna parte de la sirviente y la artesana.

—Eso consiste, en que las personas de la alta sociedad, tienen que luchar á menudo entre la multitud que concurre á Santa-Anita; y solo asisten á este puebluco los días de trabajo, en que la clase pobre está entregada al trabajo. Si alguna vez viene usted usted semana, verá usted á las familias bien educadas concurrir á Santa-Anita para hacer días de campo, y estará usted con los concurrentes ligan de Méjico, en grandes canastas, las provisiones de boca que deben consumirse. Ya una familia, cuyos individuos quieren separarse de lo que se

llama *comer al estilo del país*, va provista de fiambres, carnes prensadas, salchichas, sardinas en lata, vino de Burdeos, Champaña, cerveza, etc., á la vez que en otra canoa navegan otras personas que gustan comer al uso de Méjico, llevando en grandes cazuelas, el *mole de guajalote* (pavo en salsa colorada de pimienta), los *fríjoles gordos* (judías), las picantes *enchiladas* (33); en grandes pellejos el *pulque* natural, y el consumo de piña ó de naranja; sin olvidar á los músicos que no cesan de tocar en toda la navegación graciosos y sentimentales walses que sirven para aumentar la natural alegría que en el corazón de los viajeros reina.

Con frecuencia verá usted también que algunas familias prefieren el ir á Santa-Anita por la tarde; y entonces, en vez de la comida de que hemos hablado, suelen llevar, para merendar en medio del campo, delicadas *tamules* y *atole* (34) de leche, que es sin duda una de las cosas más racionales y sabrosas que se pueden apetecer á esta hora.

En semejantes días todo es animación y dicha. Por un lado las agraciadas y pintorescas chinampas cubiertas de lucientes flores, cuyos penachos oscilan suavemente al suave balago de una aura blanda y embalsamada; por otro los pintados pájaros de brillante plumaje, cuyos colores encantan la vista: mas allá las rápidas chalupas en que los indios conducen las flores que de cortar acaban, para hacer colompas á las señoras; en otro punto, sus multiplicadas y rústicas chozas de los indios ocultas en el espeso ramaje de las verdes orumallas como otras tantas ciervas que descansan tranquilas en medio de los bosques; y por último, los dulces acordes de la música cuya nota van á esparcir en el inmenso espacio, y el suave movimiento de las hermosas jóvenes que bailan ó se columpiaban adornadas todas con coronas de olorosas flores: todo esto, repito, forma un conjunto encantador, que hace del paseo de la Viga y Santa-Anita, un sitio delicioso, un débilísimo paseo, un pintoresco panorama, cuya alta belleza no le es dado á ni tosea pluma encarecer debidamente.

NECRO DE ZARAGOZA.

D. JOSÉ ALVAREZ DE PEREIRA Y CUERTEL.

ESCUULTOR.

Uno de esos hombres privilegiados que descubren á sus contemporáneos, cuya admiración entran y cuyo aprecio conquistan sin otro apoyo ni patrocinio sino el que les presta el mérito relevante y elocivo de sus obras, fue al finalizar el siglo XVIII en el primer tercio del presente, don José Alvarez de Pereira, un noble natural de la villa de Priego, provincia de Córdoba, donde nació en 22 de abril de 1768. Desde sus primeros años ayudado á su padre, que era marino, á lazar la pluma, manifestó su disposición para las bellas artes, demostrando que se hallaba dotado de la aptitud necesaria para distinguirse soberanamente en cualquiera de ellas, y muy particularmente en la escultura.

Apenas contaba Alvarez cañcos años de edad, cuando habiendo seguido como oficial de marino á su padrino Alvarez de Pedrajas, encargalo de ejecutar el Transparente del Paular, tan rico por las materias en él interfiladas, como fantástico y singular en su parte artística, brio, y aun se conservan en el mismo, algunas estatuas que si bien llenas de los defectos consiguientes á la falta de conocimientos elementales y á la corta edad de su joven autor, demuestran que habia ya en él un tendido especial al arte en que tanto llegó después á distinguirse. Escaso de bienes de fortuna, como lo fueron el Españolito, Murillo y otros grandes hombres, era también como estos rico en genio y fantasía; y aun cuando tuvo que luchar con todos los inconvenientes que surgen naturalmente de aquella triste causa, confió en sí mismo, é infundido por el noble ardor que encierra el pecho de todo verdadero artista, sin mas medios que el entusiasmo que inflamaba su imaginación, algunos elementos de dibujo que adquirió en Granada, y un cierto auxilio pecuniario que le suministró el señor obispo de Córdoba, en cuyo palacio habia trabajado, vino á Madrid y en 23 de abril de 1791 se matriculó como alumno en la Academia de Nobles Artes de San Fernando.

Trabajando día en su oficio para atender á su precisa subsistencia, y concurrendo asiduamente por la noche á aquel establecimiento artístico, logró adquirir en dos años de constante aplicación los elementos más indispensables para dar origen á sus naturales facultades la robustez, buena dirección y energía, que conduco á un perfecto desarrollo. Estas ventajas comunicaron mayor expansión á su ánimo; desoi ejercitar sus conocimientos en una esfera más estensa, donde le fuera dado remontarse á las elevadas regiones en que el arte estructura toda su grandiosidad y poderío; y considerándose en disposición de optar al premio de primera clase de escultura.

(33) Mas de una vez redújase como una azules de la real corteza sobre un pino que como *chupa*, y que cuando se comen.

(34) Atole es el uso de la pulpa á modo de un *chupa*, que dan el nombre de *mole*, y pasado por el tamal por medio, sea del agua, sino de leche condensada.

tura, se presentó, y lo consiguió en el concurso celebrado en 1799. En su consecuencia, y por real orden de 21 de julio del mismo año, le concedió el gobierno una pensión para que pasase á estudiar á Paris y Roma.

En la capital de Francia, se distinguió como discípulo de M. Dejoux, particularmente en el estudio y bella entendida aplicación de la anatomía á la figura, de la cual dió marcadas muestras ganando en pública oposición, celebrada en el Instituto Francés, el premio que este había ofrecido, si bien nuestro artista no pudo disfrutarlo por completo, porque como extranjero no podía obtener las pensiones para estudiar en Roma en que aquel consistía, y recibió en su lugar una medalla de oro con su nombre inscrito en ella. Dos años después, en 1801, en el mismo Paris consiguió otro triunfo que debe calificarse como el mas completo y fisonómico que puede gozar un hombre eminente. Anheloso Alvarez de patentar su gran intimamente genia y sabia expresar cuanto constituyó el arte que ya poseía y dominaba, puso el cincel en su mano según obedecía sumo los impulsos correctos, bellos y sublimes de su genio, convirtiendo la piedra fresca en objeto animado por la mas viva expresión y sentimiento, presente en la exposición pública celebrada á la sazón en la capital de Francia, una bellísima estatua de Ganimedes, de mérito tan notable, que le valió otra medalla de oro; y que Napoleón le cedió para su propia mano la corona de laurel destinada á premiar el genio.

Aun tiempo después de triunfo tan glorioso para el artista español, como honroso para su nación, nuestro compatriota viajó por fin llegando al momento de convertir en realidad el dorado sueño de que fué soñado artista y poder estudiar las obras maestras de todos los pueblos y de todos los tiempos en el país celso de las bellas artes, en la hermosa Italia, y especialmente en Roma, santuario de todo lo mas acalorado y grandioso que aquellas produjeron. En 1803, pasó Alvarez á Roma, donde muy luego dió á conocer todo su mérito escitando la estimación de los primeros artistas que por entonces se hallaban en aquella capital. Especialmente el celebre Canova tuvo un marcado empeño en sobresalirle en un género peculiar, que era el que tiene por base la fuerza de expresión en lo vigoroso y lo sublime en los sentimientos elevados, así como Canova poseía el que produce el dulce, gracioso y bello, en el cual también se hallaba rivalizado con el con buen éxito, ejecutando una Diana, una Venus, un Adonis y otras obras de este género que fueron admiradas y se calificaron de bellísimas. Durante su permanencia en Roma, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado, así como otras muchas que ejecutó arrastrado por su amor al arte y su estremada laboriosidad, pues se pasaba constantemente trabajando en su estudio cuantas horas le prestaba el sol su luz, se perdieron destruidas por la acción del tiempo el que se fragó tanto en su obra, concibió un pensamiento artístico, grande como su genio y peculiar de su grupo colosal y precioso; se propuso ejecutar un gran colosal de inhumanos; pero esta obra, cuyo modelo llegó á tener muy adelantado

108

## EL MUSEO UNIVERSAL.



VIAJE A SANTA-ANITA, POR EL CANAL DE LA VIGA.

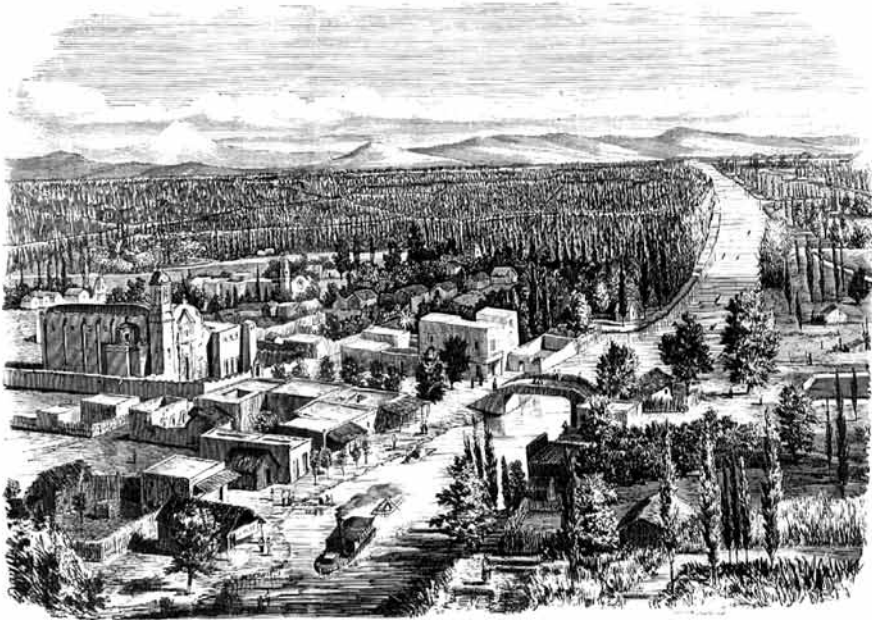
do se le ofreció por extranjeros, admirados de su inimitable belleza, mérito y perfección, cuando hubiera podido por poderlo, pedirlo traerlo a su patria, de la que no rechaza (triste es decirlo), sino los gastos que su ejecución le había ocasionado. Este grupo es hoy uno de los objetos más preciosos que se admiran por los inteligentes en el Museo de Madrid.

En 1816, vino Alvarez á España á ofrecer al rey el grupo de Zaragoza, y al poco tiempo volvió á Roma á realizarlo en mármol; en 26 de febrero del mismo año, fue nombrado escultor de cámara, destino que se le confirió con el carácter de primero en 1823, encargándosele en el de 1826 en que definitivamente regresó á su patria, el arreglo de la Galería de Escultura del Real Museo, y en 9 de noviembre del mismo, fue nombrado

director de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, de la cual era académico de mérito desde 28 de igual mes de 1819, así como lo era también del Consejo Secreto de la de Roma, cargos que desempeñó cumplidamente hasta su fallecimiento acaecido en Madrid en 26 de noviembre de 1827.

Muchas fueron las obras notables que ejecutó este eminente escultor, cuya mayor parte casi desaparecieron por falta de medios pecuniarios, como ya se ha indicado más arriba, por lo cual, solo enumeraremos las que se conservan. Entre ellas merecen fijar especialmente la atención, las dos figuras sentadas que ejecutó en el último período de su vida, porque su posición es de aquellas que más escollos presentan en escultura, á causa de la gran dificultad que ofrece el sentarlas bien

y debidamente. Una de aquellas dos estatuas representa á la celebre duquesa de Alba, figura notable por su magestad y hermosura; la otra á su contemporánea la reina María Luísa. En estas figuras del tamaño natural, Alvarez supo evitar los inconvenientes que le ofrecía la posición indicada, y lo realizó con tanta maestría y las sacó tan acaladas, y perfectas en las cualidades de parecido, gracia, nobleza y elegancia, que son admirables como obras del arte. Las demás que efectuó fueron las siguientes: estatua sentada de María Isabel de Braganza; la de Apolo inspirado, una Diana, una Venus, un amorcito con un cisne, que se halla en el Real Casino; un joven dormido, y el sepulcro de la marquesa de Ariza. Estas obras, los bajos relieves del palacio Quintanal, el Ganimedes, y el grupo de Zaragoza, ya me-



VISTA DEL PUEBLO DE ZAMACOIS Y SUS CHIVAMPAS, EN BELGIC.

© Biblioteca Nacional de España

## EL MUSEO UNIVERSAL.

109

cionadas, son casi las únicas que quedan del escultor Álvarez, que dejó al sepulcro á la edad de 29 años, pobre á pesar de su laboriosidad y reconocido mérito, y de haber ejecutado muchos retratos, entre ellos el del rey Fernando VII, el del infante don Francisco de Paula, y el de algun otro célebre personaje. Su nombre sin embargo, esculpido en letras de bronce, y su busto labrado en mármol, colocado en el Real Museo de Madrid entre los demás eminentes artistas españoles, patentizarán á la posteridad, que los grandes genios se lastan á sí mismos para llegar al templo de la gloria donde es eterna su memoria y fama, menos obsequio de la noble ambición que los estimula.

## ESTUDIOS CRITICOS.

POETAS CATALANES CONTEMPORANEO.

## ARTICULO I.

El origen de la lengua catalana, una de las primeras que se levantan entre los escamotes de las letras latinas, es asunto que requiere largos estudios y prolijas investigaciones, y no es mi propósito demostrar cómo los nuevos elementos traídos por los pueblos del Norte y los particularismos circunstanCIAS de la historia catalana, prestaron alad á su lengua, la mas varonil entre las sucesoras de la magnífica lengua del pueblo romano. Bigmas de exámen son las analogías que ofrece con la lengua de los viajeros, y reclama particular estudio la transformación que se opera en el siglo XIII, en el que la poesía provincial pierde su espíritu, y se agotara en gémio, engendrando con sus últimos cantos las letras catalanas, que renimadas por el espíritu nacional, entran en la senda senda que sigue en aquellos siglos con segura planta el arte español, con sus creencias y su original y guerrera inspiración. No apuntare en este estudio los primeros cantos de la musa catalana, ni tampoco es mi intento relatar los gloriosos días de aquellas armas que, extendiéndose por las costas del Mediterráneo, amenazaron las morisqueras árabes, subyugaron Górgoa á Italia, y clavaron sus pendones en la cédula capital de los imperios griegos. Rico venero de poesía la literatura catalana, espera que plenas celebradas cuentos su historia y renueven sus dormidas glorias, dando á conocer cuanta es la gallarda de la lengua de los condes catalanes y reyes de Aragón, de los diputados en sus Cortes, y de los poetas que, reverenciados en su edad, fueron modelo seguido por los mas famosos vates italianos. Alta estima merece la lengua de los Ausias March, Menéndez, Ferrer, Queralt; y en la que los himnos y los Poemas escalaron sus hechos, narró Montaner sus inmortales hazañas, y escribió Puigdes las populares tradiciones de su patria.

Propósito mas humilde es el mio. La lengua catalana cuenta hoy poetas dignos de figurar entre los coronados por el aplauso público de Castilla, y su nombre es desconocido y sus cantos se miran olvidados, á pesar de la riqueza de su idioma, hermano del italiano por su dulzura y flexibilidad, y gemelo de Castilla por la sonora y robusta entonación de sus períodos. Berra en ya de que la musa catalana no sea estrangera en España, y es tiempo de que el estudio de las letras patrias nos sirva para comprender el glorioso lazo que estrecha á los pueblos de la península en torno de la idea civilizadora y le-



D. JOSÉ ALVÁREZ DE PEREDA Y CERVERA.



EL URUTO DE ZARAGOZA, ESTÁTUA DE D. JOSÉ ALVÁREZ.

ventada que forma el alma de la nacionalidad hispana. Hijos de una madre como las lenguas de la península, vistieron un mismo pensamiento, y así el catalán como el gallego, el castellano y el portugués recibieron el fuego que las animó, del mismo foco, y del pecho de la misma raza brotó su primer acento, y con la misma invocación se encontraron sus puertas en el templo, y sus guerreros en las sangrientas batallas de sus continuos combates.

Quizá el aplauso tributado á los nombres de los poetas catalanes renime el apagado aliento de sus compatriotas; quizá los sentidos acentos de los que desploran la decadencia de la lengua catalana, y predizan su próxima ruina, lleve la inspiración á nuevas frentes y se conviertan esos prosaicos en temores ramos y pueriles. Así en Barcelona como en Madrid, todos miramos con indiferencia la ruina de la lengua, y sin voz vemos á un escritor levantar cátedra de castellano en la capital de Castilla y sin dolor le vemos empeñarse en leer la interminable lista de los galicismos aceptados, sin ver que se escribe el diccionario que servirá á nuestros hijos para descifrar esto que corre entre nosotros como lengua castellana. Sinus de muerte es el sistema señalado: una lengua que muere, es un pueblo que marcha al sepulcro.

Así en política como en artes, solo la idea de nuestra nacionalidad puede salvarnos solo en el seno de nuestras instituciones radica el hilito de vida, solo en el seno de nuestra poesía popular existe el ángel de la inspiración, el genio del nuevo arte.

Y hoy es preciso cultivar los estudios críticos con el deseo de que resuene en nuestros oídos una voz que nos permita decir, rodaron en este suelo las cunas de Arguís y de Rioja, de Herrera y Calderón.

## II.

La Gaija del Libérreri.  
Por J. Rubio y Oro, 1811

Resplandec en las poetas catalanes el espíritu patrio y para mí es la invocación mas alta y el canto mas noble el que brota del nombre de la patria, el que haura en el hogar su aliento y en la memoria de nuestros mayores la voz que llena sus himnos con las religiosas inspiraciones de ese amor indefinible y santo.

Al evocar el nombre de su patria, siente el poeta el leño materno en la frente, se mira rodeado de la solicitud de sus deudos, renueva los sueños de su infancia, goza otra vez sus ilusiones de niño, y recoge en su seno las lágrimas vertidas por sus antepasados, y brillan en sus sienas las coronas que cifieron sus nobles, sus poetas y guerreros. ¿Qué mucho que sea entonces la de Quintana su lira?

Apartados de tan nobles senderos los poetas castellanos, vacilan sin guía, perdidos entre densas brumas, y el silencio los sigue y el olvido los rodea. Busó haura en su patria la fuente de sus inspiraciones, y confirma con nuevo ejemplo la que sinti apuntala. Encuéntrese en sus producciones ese amor á la edad media que caracteriza una de las épocas de la literatura moderna y que se explica en el poeta catalán porque es aquella edad la más gloriosa de su patria. Al abrir las crónicas, la historia de Barcelona se presenta á sus ojos eruida con los marcos atavios, y señora del Mediterráneo, la vio mandar numerosos pueblos y regir poderosas ciudades. Al separar la vista de aquellos cuadros de días ya pasados, las ruinas que pueblan su patria lloran de amarguísimo dolor su pecho, y sus sentis brotó el canto elegiaco de su alma.

Si un recio elogio esteatocianismo que anima á Arbuou y Rubió, es digno de compararse en los vates que buscan su inspiración en odios y rivalidades de las coronas aragonesa y castellana, y halagado instintos vulgares, juzgan el clamoreo de las pasiones como aplauso digno de un poeta. La alfora del cantor nacional raeo de que alcanza la elevación de su asunto; y el que derramando su vista por los siglos, sorprende el alma y el aliento de las generaciones y mira sus hazañas como respondiendo á los deseos de la nacionalidad, y ve destellar la vida de los pueblos y comprende sus altos destinos, y sorprende su porvenir; ese podrá coñir el laurel de poeta patrio, no el que busca aplausos nacidos de un odio que reniama, de una rivalidad que despierta, ó de un dolor que aumenta y recreece.

Poeta de inspiración vulgar, no es Rubió en ese defecto que es un escollo para los vates catalanes, y su acento adquiere robusta entonación al cantar las glorias de su patria, porque el pasado no es el porvenir que desea, sino que al levantar los velos de las futuras edades, ve apercibidas por Barcelona coronas no menos ricas que las que cñera en otros días.

Estos son los sentimientos que resplandecen en las composiciones que siguen, sin que sea necesario me detenga en señalar la armonía de los versos, y los brillantes rasgos que las embellecen. En una composición titulada «Mos cantars» se lee la siguiente bellísima invocación.

Si ab mos cantars sensills / Oh patria mia gal  
Terra sagrada abont mon l'eu-sal sens galas  
Bilandrepi, al trist tot de las boladas,  
Una mare ab amor;  
Si cantant, de records ja puch un dia  
Ta corona refer que falla á falla  
Dispersá per tes planas regaladas.  
Deis segles lo rigor;  
Deis antichs trobadors la muda lira  
Yaorenaré de llurs himnis seqleres  
Y al geni que divaga entre llurs llors  
Plorant invocaré.  
Y despertare las que el mon admira  
Ombres sagradas, nous conyets de gloria  
Los complex y antichs reys, y llurs famosas  
batallas cantaré.

Al hablar de sus cantos, con rasgos valientes piata la altivez catalana que nunca code ni desmaya:

Durs seran mos cantars, sens armonia  
Saltarán de mon cor mos sentits versos  
Com de un acer ardent saltant hermosos  
Trossos de foc brillants;

La composición dedicada á Barcelona es sin disputa una de las mejores del tomo, y sorprende el ver cómo la forma mas elegante de nuestra metrificacion se plega fácilmente al pensamiento del poeta hasta el punto de formar estrofas como la siguiente, que encierra delicadísimo cuadro.

Sembla una reina hermosa  
Que al exir de son bany mitig despullada  
En contemplar se gosa  
Sa corona orgullosa  
En lo mirall del agua plajada.

Reina en esta composición el carácter que dominó en la escuela poética de los últimos lastros, que empujada por los vitorios tributistas á los llamados romanticos en la vecina Francia, imitó su diction y bebió en sus obras esa vida y energía en la expresion, que fue mirada con amor por las gentes, y ensalzada por los eruditos como igual al genio, y como superior á la inspiración digna y magestosa de nuestros mayores. Zorrilla mira como hijas suyas las siguientes octavillas:

Genitells ¡oh! vila encara  
Pus te ha deixat la fortuna  
Per contar tes nits la lluna,  
Per órar tes murs lo sol;  
Y un dossier blau plé d'estrelles  
Per tes frescas nits y hermosas  
Que apar brillen mes llustras  
Quant mes aumenta ton dol.

Y llorando la decadencia de Barcelona, esclama con robusta entonación y arranque poético digno de nuestros primeros poetas:

Reina del mar! te las galeras  
La mar las ha devoradas;  
Reina del mont! las banderas  
Las han gastadas los vents;  
Pus no tens Rogers de Lúria  
Per dar lleis á las ondas.  
Ni Erils, Estenizas, Montecasas  
Per dar lleys als pobles lens.  
Que as fet, segora Roma  
De los blasons, los arsenals, las fustas,  
Que as fets de ton idioma  
Tos jochs florals, las justas  
Las arpas y los cants dels trobadors?

Hablé antes como de pasada del levantado pensamiento que prestaba vida á las inspiraciones de Rubió, como de los poetas que ponen los tesoros de su musa al servicio de esas rivalidades y rencillas que limitan la idea de patria y á todos nos roban, porque muestra inteligencia y nuestros sentimientos caminan unidos con tan fuerte vínculo al sentimiento de la patria, que su decadencia marchita nuestras almas, mancha su infamia nuestras frentes, así como su gloria es luz divina que colora nuestra mente, creando ese deseo que conduce á la inmortalidad á los hombres y abre nuevos horizontes á las naciones; pero el poeta catalan, al alzar á Barcelona, descubre en el porvenir nuevos días de ventura no hijos de la guerra como los pasados, sino iluminados por las tranquilas artes de la paz.

La reina un jorn te aclamará la terra  
No porque encadenada  
La llingua per la guerra  
Com li tenias en los segles d'or;  
Sino porque tallame  
Las onzas carenas  
Com talla i'poix llurs platejats miralls,  
Aniran per las vilas  
De las riquesas plenas  
Per tornar ricas de estimats metallis;  
Mes porque extasiada  
La terra al só del arpa  
Que l'ilegaron tes Marchs y Gabestans,  
Del arpa que éstivada  
Tingues la negligencia  
En llurs himnis seqleres per tans anys,  
Caurá á tos pens Contessa  
Com cau als pens un jove  
De la nineta, reina de son cor...

La lengua latina prestó á la catalana el inestimable tesoro de su sintaxis, y sorprende el ver cuán dócil se plega á los giros originales y atrevidos del poeta, visitando el altanero vuelo de su fantasía con aquella forma enérgica que constituye uno de los mas preciosos floures de la lengua del Dante y que entre nosotros alcanzó felicisimos días en los de la escuela sevillana. La oda dirigida á doña Isabel, condesa de Barcelona, prueba este aserto, y completa la esposicion de las dotes de Rubió, como poeta lírico, de alta imaginación y vigoroso estilo, cualidades que la oda reclama imperiosamente y que brillan en los trozos citados y en los siguientes:

¿No es cert que l'epetre al empuñar d'España  
Quant encara era tu reina petieta...  
De reys ja vos parlaren valerosos  
Que llurs cabells ab l'elm bronst conyrien  
Y que llurs membres forts de acer vestien,  
Y era un callall llur tron,  
Llurs pechs lo guereyar?  
¿No es cert, ó Reina, que os narraren cosas,  
Y guerras, y fets de armas os narraren  
Que os semblaren llavors maravillosas  
Com uns romans de fadas  
Incredibles per grans;  
Y que vostra memoria se agradaba  
En relenir llavors los noms gloriosos  
D'heros que vostres enys vos presentaba  
Com eixos deus de Grecia  
Venecadors de gegants?

¿No es cert que nina encara, Reyna hermosa,  
As una ciutat coniosa vos parlaren  
Per sa belleza y sos records famosa,  
Famosa per sas fiestas,  
Famosa per sas lleys?

De una ciutat que conta que algun dia  
Era del mar las reyna con Venecia  
Y que conta que á son pobles tenia  
Que son pensó acataban  
De genitells los reys?

## III.

El venerando título de poeta popular abraza varios conceptos que quizá no reúne ninguno de los salubres con tan digno nombre por nuestros críticos, sin exceptuar al laureado Quintana. No basta sentir el recuerdo de los triunfos pasados y honrar sus cantos con estas memorias llamando á la pedia á las generaciones presentes; es preciso sentir la vida del hogar, gozar sus gozes, temer con sus hienas supersticiones y respirar el misterioso raudal de eterna poesía que corre por las áridas montañas y frondosas calles de nuestra querida patria. Creaciones de espléndida luz guarda la tradición de nuestras retiradas comarcas y gimen cantos dulcissimos en esos cuentos que se miran al través de una y otra edad unidos á unas ruinas á un árbol, á un torremote recogiendo los sollozos de cantos los escuchan y los latidos de cuantos los relatan. En el seno de la creencia religiosa nace una mitología cristiana, que puebla los términos de nuestras

aldeas de encantadores misterios, y llega á constituir en las regiones apartadas del comercio de la vida una religión de sombras y de ecos que ningún poeta imaginaria en sus vigiliat, ni viera en los sagrados instantes de la creación. El torremote son de una campana evoca murres mudos en las alturas de los sencillos paisanos, y quien recobiera sus conidencias en aquel instante, no sabría qué admirar mas, si la rica vena que tales poesías crea, ó la sencilla forma con que las viste su imaginación original. ¿Cuán justo es el amor y cuidadoso sollicitud con que eruditos de alto nombre recogen en otros pueblos estas bellísimas y deliciosas creaciones del sentimiento popular!

Rubió y Ors, inspirado en fuente tan pura, escribió composiciones que demuestran no pecan por exageradas sus palabras. *La noche de San Juan*, basada en un costumbre popular, es modelo acaladísimo de este género, y la misteriosa vaguedad de sus ideas y sombrías tintas de los cuadros que pinta, unidas á las brillantes imágenes que la enriquecen, forman su conjunto de tal precio, que solo acudimiento á los modernos poetas alemanes, se encuentran tan originales inspiraciones. El metro aumenta su indolible encanto.

Balleume ninetas  
De ma gaita al só  
Y al só melancolich  
Del trist lluvios;  
Pus yó lo astre palli,  
Com un esent d'or  
Penjat en la tenda  
Coberta de dol  
De un rey que en l'arena  
Caigues valeros,  
Del blau sostre penja  
Del cel ab tristor,  
Rallant las onas  
Ab sos replandors  
De nobils estreltas  
Y espurnas de foc;  
Que imperia que os pengui  
De llurs lo pastor  
Per un eixam de hadas  
Que en carros de foc  
Venin entre nubols  
A correr pel bosch,  
De nit en las horas  
En que tollhom dorm,  
La boya en las monts,  
Lo vent sobre ls arlers,  
Lo auell entre flors  
Y en l'herba mullada  
Las ondras de ls tronchs?  
Balleu doncs, ninetas  
De ma gaita al só,  
Y al só melancolich  
Del trist lluvios;  
Que ja les campanas  
Ab gays saltirons  
Com noyas que jugan  
Saltant entre flors,  
Saltant alegres  
Desde llurs telons  
Ab llenguas de brose,  
La poeta del sol

Figura diamante al lado de la anterior la *reina del Torneo*, por su sencillez y esquisita ternura, y por nacer en la oda popular, dando forma á una de las tradiciones mas acariciadas por los pueblos, y como es la glorificación de la belleza. Nalose la dulzura de la lengua y la sencillez del metro, y se comprenderá cuánto es la lengua catalana manejada por poetas que posean el estro que á Rubió ilumina.

Per la plaja serpentina  
Del Llobregat una nina  
Ab sa mareta camina  
A la ciutat;  
Que era de Sant Jordi l'ilia  
Y en ella tornejá balia  
En lo cual tornej debía  
Alfors lo grand.  
Maltas ninas catalanas  
Creyan tal segada ufanas  
Ser del tornej soberanas  
Aquell jorn;  
Mes abont vé del plis la filla  
Tota hermosa se llumina  
Com la estrella que mes brilla  
Prop del sol.  
Y aquell mateix jorn Maria  
De sa mare s'obrepollia  
Y ab corona d'or cenyia  
Sos cabells.

V lo endemá del tornej  
Del Llobregat per la plaja  
Sense sa filla ma mare  
A sa caluya tornaba  
Cuan pensaba en sa complexa

La goig l'atrancaba llagrims;  
 Mes com pensada en sílla;  
 De del la trista ploraria.

## IV.

No se compone la corona poética del señor Rubi y Ory de las joyas citadas; otras de igual valor cubren el Galic del Llobregat, y pero bastan las conocidas para comprender la altura de sus pensamientos y la feliz inspiración, que reina en sus cantos, y que le delizan el primero y mas principal de los modernos poetas catalanes. Sin duda no es la lengua que emplea la lengua catalana del siglo de oro de sus letras, y se desenvuelven en sus versos grillos y locuciones castellanas, y algunas francesas nunca admitidas por los buenos poetas sus compatriotas; pero a despecho de esto de nuestra literatura, y no es bien ponerlo en relieve en la poesía catalana, cuando muestra en mayor grado a las letras de Castilla.

Mayor gravedad e importancia encierra el cargo que pudiera atribuírsele de haber puesto en olvido el espíritu de la literatura catalana, hermandando sus cantos con los que resonaban alante los Pirineos, y en las escuelas castellanas, sin tener presente que si bien el genio de la antigua poesía provincial no podía volver a la vida en el seno del arte español, el poeta local debe buscar el fuego que la inspira dentro de las tradiciones que representa, y en el seno de las necesidades que expresa. Contradictorio en el pretender abrazar la inspiración filosófica del arte moderno usando una lengua provincial, puesto que la naturaleza misma de los medios empleados aconseja el fin á que debe tender el poeta. Y esto no es otro que demostrar la parte activa que aporta a la historia nacional el espíritu del pueblo que representa, buscando en su poesía popular las creaciones llamadas á enaltecer y levantar el inspirado genio de la nacionalidad. Este es el destino de las literaturas provinciales, y las lenguas que se conservan en nuestra península deben servir para demostrar la insuperable fecundidad del genio nacional, produciendo con esos variados matices de su lengua lo vario de su inspiración. Digno de severa censura sería escribir en esas lenguas ramos guerreros contra la madre común, y como ocioso empeño debe tacharse el pretender vincular en una lengua local los nobles pensamientos del glorioso arte de los siglos medios y siglo XVII, que cuenta con la lengua divina de nuestros divinos poetas y encomiados escritores.

FRANCSMO DE PAULA CAÑALIZAS.

El cable telegráfico entre Inglaterra y Austria, según las noticias recibidas, deberá empezarse á echar el próximo mes de agosto habiéndose ya completado su construcción.

En la última sesión de la Academia de ciencias de Francia, Mr. Dyon leyó un escrito acerca de los elementos parabólicos del cometa descubierta por él en 1718 en 23 de junio y por Mr. Klinkerfous en Berlin el 22. Estos elementos son como sigue:

Distancia del perihelio 0,360216; longitud del nodo ascendente 23 grados, 29 minutos, 37 segundos; longitud del perihelio 15 grados, 39 minutos, 4,8 segundos; inclinación 120 grados, 19 minutos, 39,1 segundos. La brillantez del cometa, anunció Mr. Dyon que se aumentaría hasta medidas de estos en, en cinco días sería visible con un anteojo de teatro declinado despues y desapareciendo en los primeros días de agosto. Durante el mes de julio debía pasar sucesivamente por las constelaciones del escorpión, del Lines y de Leo en la cual oraciones del 16; y el 20 debía estar cerca de la estrella Rubic.

## SOCIEDAD PROTECTORA DE LAS BELLAS ARTES.

Trasladada ya la sociedad al magnifico local que ha tomado en el cuarto principal del teatro de Lope de Vega, se están decorando las habitaciones con el mayor gusto.

Tanto para dar tiempo al arreglo del local, como á la ejecución presente, se han suscitado las necesidades prácticas de pintura, las cuales continuarán como todas las demás dentro de breves días.

Desde primero de agosto próximo se abrirá una clase de dibujo gratuito, para los hijos de los señores socios.

Se halla sometido actualmente á la apreciación del gobierno inglés, y con probabilidades de hallar buena acogida, un atrevido proyecto de comunicación telegráfica entre la India y la Inglaterra. Se ha constituido

una sociedad, que ha alcanzado de los gobiernos de Egipto y de Turquía las firmes necesarias para establecer un cable eléctrico, que vaya desde el Egipto hasta el mar Rojo. La sociedad tiene el pensamiento de tender un cable submarino desde el istmo de Suez á Aden, y desde este punto á Kurrachee, con estaciones intermedias. Para llevar á cabo la línea de Constantinopla á Alejandria, concedida ya por la Puerta, la sociedad inglesa se la asoció con otra austriaca. Una vez concedida la protección del gobierno inglés, la sociedad no tiene mas que quince meses para plantear la línea completa desde Alejandria hasta la India. Los gastos que esta obra tendrá, se calculan en ochocientos mil libras esterlinas.

## TRASLACION DE LOS RESTOS DE CAPMANY.

La ciudad de Barcelona ha honrado de una manera digna la gloriosa memoria de uno de sus mas esclarecidos hijos que murió en Cádiz en 1813 víctima de la epidemia.

El 15 de este mes á las nueve de la mañana, las personas convidadas se reunieron en la parroquia de San José, donde se constituyó el ayuntamiento; pero como el local se considerase reducido, las formalidades de la entrega de la urna en que descansan los restos del señor don Antonio Capmany se verificaron en la Rambla, en donde apenas pudieron oírse las autorizadas palabras del señor don Pablo Valls, ni el discurso del síndico don Pablo Pelachs al depositar en nombre de Barcelona una corona cívica sobre la urna.

Era un deber de la ciudad de Barcelona el recibir con un público homenaje de gratitud y respeto las cenizas del ilustre patriota que inmortalizó los días de gloria de su patria, industria y comercio; que en concienzudos trabajos históricos reseñó los antiguos tratados de paz y alianza entre algunos reyes de Aragón y diferentes príncipes de Asia y Africa desde el siglo XIII hasta el XV, y á quien por su célebre obra de la *Filosofía de la elocuencia*, no solo su patria, sino tambien las naciones extranjeras, rindieron un tributo de admiración.

Ha la urna colocada en una magnífica carreta cubierta de paños negros recamados de oro y tirada por seis caballos cubiertos de ropones negros, con plumajes del propio color y guiados por cuatro palafreneros vestidos á la antigua con sobre-vestas de terciopelo negro, forradas de blancas pieles y el pecho un escudo con las armas de la ciudad. Sobre la plataforma, y en los cuatro ángulos del carro, otros tantos grifos apoyaban sus garas sobre los escudos de Barcelona. En el centro se elevaba la urna de la cual pendían ocho cintas de crepón y detrás de ellas un pebetero sostenido por un soporte de bronce y guarnecido con un grupo de figuras que se veían un grupo de bronce y jopeles.

Llevaban las cintas, un representante del ayuntamiento, un diputado provincial, un delegado de la universidad, el comandante de marina, el vice-presidente de la junta de comercio, el presidente de la academia de buenas letras, el director de la sociedad económica y el vice-presidente de la junta de fábricas; y no habiéndose presentado representante alguno del ayuntamiento de Cádiz, fue confiada la primera de dichas cintas á don Pablo Valls individuo de la comisión que habia pasado á aquella ciudad á recoger las cenizas del ilustre escritor. Formaban la comitiva funebre las cruces y parte del clero parroquial y catedral, gran número de monaguillos con bacuas, la corporación municipal con el corregidor, y el regente de la audiencia y el conde de Campmany y que fue precedida en el concurso de 2 de noviembre de 1836.

El túmulo era de bellas y bien entendidas proporciones; la iglesia estaba llena de un inmenso gentío; celebró los divinos oficios el canónigo don Manuel Villalonga, y una nutrida y robusta orquesta entonó el bellissimo *Requiem* del maestro catalán señor Lluell.

Concluido el deber religioso, se volvió á colocar la urna en el carro funebre y se trasladó á las casas consistoriales y antes que los convecidos abandonaran el salón, quedó depositada en la sala principal del archivo de la municipalidad, repartiéndose con profusión ejemplares de la memoria que don Guillermo Fortesa redactó en elogio de Capmany y que fue premiada en el concurso de 2 de noviembre de 1836.

## REVISTA DE LA QUINCENA.

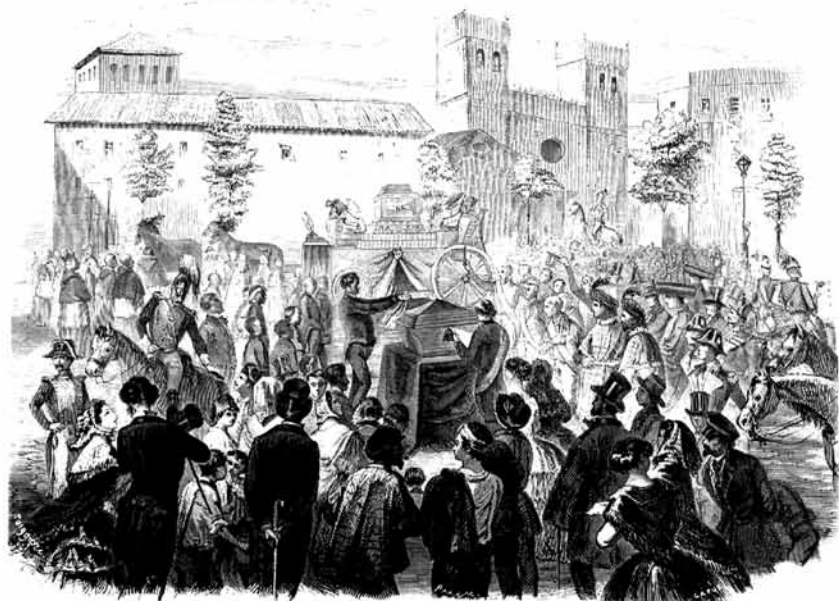
El cantor popular de Francia, el ilustre Beranger, ha muerto el 16 á las cuatro de la tarde. El 17 se verificó el entierro en medio de una extraordinaria concurrencia, mientras que en las calles del tránsito se vendían

públicamente bustos y medallas de este popular poeta, en esta inscripción: *A Beranger, poète sage, et éternellement vivante.* A las doce y cuarto se puso en marcha la comitiva funebre para el cementerio del padre La Chaise, presidiendo el duelo los señores Perroin y Antier, amigos del difunto, y dos primos de este, cajero el uno y el otro músico de un regimiento. La muchedumbre salubra á la comitiva con los gritos de: *Adieu à Beranger!* y las licencias del tránsito estaban en su mayor parte cerradas. No se permitió entrar en el cementerio sino á una pequeña parte de la inmensa concurrencia; y despues de recibidas las acostumbradas oraciones por el clero, la muchedumbre se retiró silenciosa.

No es este solo el fallecimiento de que hoy debemos dar cuenta. Han muerto tambien en Madrid, el señor don Manuel Colarosa; en Bayona el señor don Mateo Murga; y en Francia el hijo del antiguo mariscal Ney y Mr. Orléans, y en Copenhague el señor Cristiano Molbeck. El señor Colarosa era un ilustrado profesor de medicina que ha estado al frente del cuerpo de sanidad militar en los últimos años; diputado constituyente en 1855 y 1856, fue el primero que en el parlamento español levantó su voz en favor de nuestros compatriotas residentes en Méjico. El señor Murga era un acendrado capitalista; los periódicos anuncian que ha dejado 2.600.000 de reales á los establecimientos de beneficencia. Mr. Alcides Orberg se ha hecho célebre como uno de los mas distinguidos naturalistas de Francia y como profesor de paleontología en el museo de historia natural de París. Una de las primeras producciones de su pluma fue la descripción de los moluscos de la isla de Cuba, y su obra mas importante es el *Viaje á la América meridional*, copiosamente ilustrado con limas en folio. Por ultimo el profesor Molbeck, que desempeñaba una cátedra de literatura en la universidad de Copenhague, era uno de los hombres mas instruidos de la época y ha escrito muchas y estimables obras sobre Biología, historia y de la literatura. Para que se formase una idea de la extensión de sus escritos, diremos que el catálogo de sus obras ocupa doce páginas del diccionario de autores daneses de Ersler.

Andándose la publicación de varias obras importantes en España y en el extranjero. En estos días se ha repartido el prospecto de una obra monumental cuyo título, será *Historia de los templos de España*. Si el desempeño corresponde á la idea que despertará un título semejante, desde luego prometimos á esta obra una merecida aceptación. Entre tanto en Roma se hacen grandes preparativos para publicar la historia del concilio de Trento, obra que saldrá bajo los auspicios del papa Pío IX. El padre Theiner, el editor y compilador, ha sido por muchos años prefecto de los archivos secretos del Vaticano; y en virtud de su situación oficial, conoce todos los manuscritos que se conservan en el archivo. Durante muchos años y en ayuda de estos manuscritos ha estado escribiendo su historia y reuniendo un número enorme de documentos acerca de ella. En el período de la república romana de 1848, teniendo ser constituido ó que se destruyesen los códigos originales, hizo sacar facsimiles de las firmas autógrafas de los padres del concilio, y despues habiéndose propuesto la publicación de una edición del papa, pudo permitirse publicar su obra. Su Santidad encomendó el examen de esta solicitud á una comision de personas instruidas que unánimemente se declaró en favor de la publicación, y el papa le concedió diez mil escudos para la impresión de la obra y ha mandado reinstalar la famosa imprenta del Vaticano que comenzó su nueva vida con la *Historia completa del concilio de Trento* por el padre Theiner. Esta obra saldrá á luz en dos partes. La primera, que se compondrá de tres tomos en folio, contendrá el diario completo del concilio segun fue redactado por su secretario Massarelli, y firmado por los padres que asistieron á él; y ademas las actas de las sesiones desde su apertura en 13 de diciembre de 1545 hasta su terminación en 4 de diciembre de 1563, con todas las discusiones, controversias y correspondencia de aquel período de tiempo. La segunda parte, que constará de otros tres tomos en folio, comprenderá los documentos relativos al concilio, que aunque no oficiales, son necesarios para la inteligencia de su historia. Mientras se prepara la imprenta del Vaticano, el señor Theiner ha hecho un viaje á Trento para examinar los cinco y dos tomos de documentos relativos al concilio que se conservan en la librería Mazzetti.

En Londres se han publicado las memorias científicas y literarias de Andrés Crose, uno de los señores que mas experimentos han hecho y unos resultados han obtenido sobre la electricidad. La fama de Mr. Crose data de 1836. En una reunion de la Sociedad Británica celebrada en Bristol habiéndose tratado de la influencia de la electricidad en la formación de los minerales, el presidente anunció que se hallaba presente en la reunion una persona cuyos experimentos le habian conducido hasta el punto de poder hacer veinte y cuatro especies de cuarzo, y hasta cuarzo cristalino. Mr. Crose, que era la persona atendida, se adelantó entonces, y habló de sus observaciones sobre los cristales minerales; describió sus experimentos, y anunció que habiéndose pasado por ciertos solenoides minerales una corriente eléctrica continuada por largo tiempo, aunque de poca intensidad y aislada por el agua, habia obtenido artificialmente cristales de cuarzo y traquita carbonato de cal, y plomo y mas de otros veinte minerales artificiales. Entre otros experimentos anunció tambien que esponiendo á la acción eléctrica de una batería de agua cierta cantidad de ácido fluo-silíceo desde el 8 de marzo á fin de junio de 1836, habia obtenido un cristal de cuarzo de forma regular de  $\frac{1}{2}$  de pulgada de longitud, y  $\frac{1}{4}$  de diámetro; y añadió que estaba convenido de que era posible hasta hacer diamantes y que en un período no distante la industria del hombre podía llegar á formar toda clase de minerales. Fácil es comprender el



ESQUINAS DE CAPANZA EN BARCELONA EL 15 DE JULIO DE 1857.

entusiasmo que produciría este discurso; pero al año siguiente debía aun resonar el nombre de Mr. Crose relacionado con un descubrimiento más maravilloso. Estaba ocupado en ciertos experimentos de electro-cristalización, cuando sorprendido al ver aparecer bajo la influencia continuada de la acción eléctrica insectos en condiciones generalmente desfavorables para la vida animal. ¿Cómo se habían formado estos insectos? El extraño descubrimiento del azar eléctrico está todavía envuelto en el misterio, y los experimentos que desde entonces se han hecho no son suficientes para establecer sobre ellos ninguna ley científica. Crose murió el 6 de julio del año último, y sus memorias tienen un grande interés científico que no es posible desconocer.

El doctor Leo de Berlin, que en el año último hizo un viaje á Lipka para dirigir la copa por medio de procedimientos fotográficos, del célebre Codex Argentino de Uffizi, va á reproducir en papel fotográfico facsimiles de las láminas de aquel códice, y á publicar la obra con un tomo explicatorio que acaba de escribir. Por este medio, el público y las particulares podrán adquirir una copia exacta de aquel famoso manuscrito. El precio de la obra completa, que contendrá sesenta y tres hojas sin contar el tomo, será de ochenta y cinco reales, ó sesenta más mil cuatrocientos reales de nuestra moneda.

«A la fecha de las últimas noticias, se esperaba en Munich de un momento á otro la publicación de la relación completa de la primera expedición científica hecha por el doctor Roth á las orillas del mar Muerto. Esta expedición se ha llevado á cabo con buen éxito á pesar de las dificultades que ofrecía; su objeto era examinar el valle que separa el mar Muerto del mar Rojo, á fin de determinar la extensión y posición exacta del antiguo lago del Jordán. El 6 de abril salió el doctor Roth de Jerusalem, y se dirigió al Sur del mar Muerto hasta que llegó á las orillas del mar Rojo, y dando un considerable rodeo, volvió ya á su punto de partida. Sin embargo, ha dejado mucha parte del territorio por explorar, á causa del peligroso estado del país, incluído de ladrones y sicarios.

Por último, para concluir las noticias que tenemos en materia de publicaciones notables, diremos, que el editor Pollak de Sanok (Galitzia), está imprimiendo una serie de las crónicas más raras é interesantes de Polonia.

Los directores de la línea de ferro-carril entre Roma y Civita-Vecchia, han nombrado un inspector con el objeto de vigilar y proteger el descubrimiento de todos los restos del arte antiguo que puedan encontrarse á consecuencia del movimiento de tierras necesario para la construcción de la vía. Esta debe pasar por Fregene, que al principio de la primera guerra ponía era una colonia marítima de Roma; por Alsema, donde Pompeyo edificó la mag-

nífica casa de campo que menciona Cicero, y por Fregio donde los Carlos, raza de Frigia, establecieron un arsenal, y donde los romanos tenían otra colonia marítima. En el siglo pasado se descubrieron aquí muchas restos de estatuas y objetos antiguos, pero las excavaciones se dirigieron sin método, y ahora se trata de enmendar esta falta.

En Atenas se ha formado, con un capital de ciento veinte mil dracmas, una sociedad para explotar las canteras de mármol blanco existentes en la isla de Paros. Es la primera empresa de este género que se forma en Grecia por suscritores exclusivamente atenienses.

El Museo de Londres va á enriquecerse muy pronto con una nueva colección de importantes antigüedades, fruto de las investigaciones hechas en Badran, la antigua Halcarnava, por el consal inglés en Mitlene. Trátase de los restos del célebre sepulcro del rey Mausolo, construido por su esposa Artemisa, y entre ellos se hace mención de la estatua colosal de un caballo, que dicen pesa cerca de siete toneladas. El buque que conduce estos objetos, salió de Malta á principios del mes, y debe haber llegado ya á Inglaterra.

Tenemos la satisfacción de anunciar que el joven marqués de Mirabel ha adquirido la propiedad del monasterio histórico de Tivoli, céntrica del emperador Carlos V, en la cantidad de veinte mil duros. Parece que tratan de comprar este monasterio á nombre de Luis Napoleón; y el marqués se ha adelantado á adquirirlo con el laudable y patriótico deseo de que no pase á ser propiedad de un extranjero.

El 19 se verificó con toda solemnidad la inauguración de las obras de canalización del Ebro. En el programa número ofrecemos una descripción exacta de esta obra á nuestros lectores.

Desde primero del mes inmediato estaremos en comunicación telegráfica directa con Portugal, habiéndose al fin concluido las ratificaciones del tratado celebrado al efecto, que es el mismo que nos une con Francia.

El teatro del Circo ha vuelto á abrir sus puertas con una compañía de zarzuela dirigida por el señor Oudrid y en la cual se ha presentado el baritone Otsego. Tiene este baritone agradable voz, buena figura é inteligencia de la escena y arrojados aplausos en el *Morfo*, zarzuela que eligió para su primera salida. Hablase de la venida de la Ramirez que se presentará de nuevo después de su larga ausencia en el *siempre*. Pero el acontecimiento teatral de más importancia, es la próxima vuelta de una celebre trágica que llama la *aspirante Capranzio Oil Grillo*.

Dejamos aparte todas las conjeturas que podríamos hacer sobre este singular apellido, diremos que esta dama es la Ribot, que actualmte se encuentra en Londres, donde ha coronado sus triunfos en el papel de *Lady Macbeth*, en la conocida tragedia de Shakspeare. Es de advertir que la Ribot desempeña sus papeles en italiano y por consiguiente que la tragedia fue traducida á este idioma con las trasposiciones y omisiones convenientes. En Madrid dará quince representaciones en el teatro de Castellanos y se presentará en los teatros *Héro*, *Franzese di Rivoli*, *Ottavia*, *Le fete confidence*, *Feder*, *Romanda*, *Maria Stuart*, *Murthel* y otras.

Por esta revista, y por todos los demás artículos no firmados de este número.—NEMESIO FERNANDEZ CALATA.

## Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.

De la manera de los reyes sobrevive á los pueblos, gran número de israelitas.

DIRECTOR, D. J. GASPARD.

MADRID: IMP. DE GASPARD Y ROSA, CRISTÓBAL, PADREDE, 1. 1857.

